

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

Jueves 10 de Mayo de 1855.

EDICION DE LA MAÑANA.

PUNTOS DE SUSCRICION. En la administracion de EL OCCIDENTE, Carrera de San Pablo, núm. 10, pral.— En la libreria de Monier, Carrera de San Gerónimo, Cuesta, calle Mayor, Villa, plazuela de Sto. Domingo, Bailly-Bailliere, calle del Principe; Oliveros, calle de la Concepcion Gerónima.—Madrid: Un mes 10 rs., tres meses 25.

PROVINCIA. En las principales librerías y por librería franca al Administrador del periódico, un mes 46 rs., tres meses 46.— Extranjero: Un trimestre 72, seis meses 144.— En París en casa de los Sres. Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 13, y en la librería Española, rue de Provence.— Ultramar: Tres meses 90, seis meses 180.

AÑO I.—NUMERO 103.

ADMINISTRACION.

Rogamos a los señores suscritores a EL DEBATE cuya suscripción concluyó el último día de marzo y no han abonado aun el importe del trimestre que cumple en fin de junio, que se sirvan hacerlo por medio de nuestros comisionados; pues en otro caso dejaremos de remitirles EL OCCIDENTE.

La misma advertencia hacemos a aquellos de nuestros antiguos suscritores cuyo abono concluye en 15 del actual.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

EL DEBATE, que el mes anterior se había hecho cargo de las suscripciones a LA VERDAD, acaba de refundirse en EL OCCIDENTE.

Desde hoy los suscritores de uno y otro periódico recibirán con toda puntualidad el nuestro, encargado de cubrir los compromisos de abono por ellos contraídos.

Las doctrinas de meditaciones reformas, de probada independencia y de absoluta imparcialidad que desde su aparición en la prensa sostiene este diario, y que han reconocido sus colegas nacionales y extranjeros, están del todo conformes con los principios emitidos también por LA VERDAD y por EL DEBATE, lo cual no solo ha conservado el acuerdo de sus buenas relaciones políticas en las discusiones mas importantes, sino que ha motivado la refundición que anunciamos.

Lo mucho que con estos nuevos elementos se estiende en la esfera de la publicidad EL OCCIDENTE, y el deseo de corresponder al favor de que goza en la opinion, nos permiten realizar desde el día 15 del mes actual una rebaja considerable en los precios de suscripción, así para Madrid como para las provincias, lo cual pondrá a nuestro periódico al fácil alcance de todas las clases, sin que por esta ventaja disminuya una sola línea su lectura ni se altere la excelente calidad del papel sino para mejorarla todavía, aunque sea a costa de reducir de un modo apenas perceptible su margen. EL OCCIDENTE, pues, con la misma letra que ahora, llevará, por lo menos, doble contenido que LA VERDAD y EL DEBATE.

Antes que estos dos periódicos se refundieran en EL OCCIDENTE, habíamos aumentado también el número de nuestros lectores con los de EL BUEN SENTIDO, a los que vienen ahora a unirse los muchos que contaban nuestros dos coherederos de la tarde.

Con todos cumpliremos como tenemos acreditado, y para ello contamos, además de los vastos recursos de nuestra propia empresa, con la decidida cooperacion de sus celosos comisionados de fuera de la corte, cuya actividad nos tiene altamente satisfechos.

La propiedad y direccion de este periódico continúa perteneciendo exclusivamente a D. Cipriano del Mazo.

En consecuencia de la rebaja que hemos mencionado serán los

PRECIOS DE SUSCRICION A EL OCCIDENTE.

Madrid, por un mes 10 rs.— Provincias, 16 rs. por un mes y 46 por el trimestre.

MADRID 10 DE MAYO.

Los documentos, que el gobierno publica en su periódico oficial, siguen probando de una manera tan evidente como deplorable que la Hacienda

pública se halla en un estado de desastroso, y que empeora de día en día.

Cuando en la sesión del miércoles 24 de enero presentó el Sr. Madoz a las Cortes su programa ministerial, manifestó que en medio de los apuros del Tesoro había el consuelo de considerar que todas las rentas del Estado se hallaban en alza, en el primer semestre de 1854; y que, si bien habían bajado en la segunda mitad de dicho año por efecto del natural trastorno ocasionado por la revolución, era de suponer que consolidada esta, y vueltas las cosas a su marcha normal, las rentas presentarían nuevamente su anterior aspecto de prosperidad y de continua mejora.

Estas esperanzas del Sr. Madoz no se han visto de modo alguno confirmadas. La Gaceta del viernes último publica los estados relativos a la recaudación obtenida en el mes de marzo, y el cotejo de su resultado, tanto con el obtenido en marzo de 1854, como con lo que había sido presupuestado por las oficinas. En estas cuentas aparece la verdad de los hechos en toda su desnudez. No son artículos de periódicos de la oposición, que han agrupado caprichosamente datos inexactos para fundar en ellos cargos injustos: son cálculos oficiales, formados por el gobierno, y publicados por él, de los cuales resulta la evidencia de estas tres pocas albagadas verdades:

Primera. Que todas las rentas generales del Estado, todas sin escepcion, han producido en marzo de este año menores ingresos que en marzo del año próximo pasado.

Segunda. Que todas las rentas generales del Estado, todas también sin escepcion, han producido en dicho mes menores cantidades que las que se les habían calculado en los presupuestos hechos por el ministerio actual.

Tercera. Que, por consiguiente, lejos de haber vuelto al estado de alza, como el señor Madoz esperaba, las rentas generales del Estado, todas sin escepcion se encuentran en baja.

La contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería, lo mismo que el subsidio industrial y de comercio; el derecho de hipotecas lo mismo que el 20 por 100 de propios; la renta de la sal lo mismo que la del tabaco; los efectos timbrados lo mismo que los sellos de correos; los derechos de arancel de aduanas lo mismo que todos los demás derechos de navegación, puertos y faros, guías, pases, registros etc., y que los comisos; la lotería primitiva lo mismo que la moderna, todos los ingresos de alguna importancia son inferiores a los análogos que se obtuvieron en 1854 y a los que se habían calculado para el año presente.

En cuanto a los ingresos que no figuran en primera línea, hay diferencias; unos han dado mas, otros han dado menos. Pero es justo observar que las ventajas se encuentran en aquellos que, como el impuesto sobre grandezas, el impuesto sobre la expedición y toma de títulos, ó el beneficio en el ramo de preces a Roma, están sujetos a eventualidades que no dependen del gobierno; y que su cede lo contrario en los que se hallan bajo su inmediata administración, como son la imprenta nacional ó los presidios.

Solo las minas del Estado han producido una cantidad bastante mayor que la que dieron en 1854; pero esto consiste en pagos realizados de los azogues de Almadén, cuyo cobro no es tampoco debido de modo alguno a los esfuerzos del actual ministerio.

El total de la recaudación en marzo de 1854 fué de ciento diez y seis millones de reales. En este marzo no ha pasado de noventa y siete. Y debe tenerse en cuenta que habría sido sin duda mucho menor si no hubiese hecho efectivos varios de los atrasos del último semestre del año pasado, con los cuales se ha cubierto hasta cierto punto el vacío de quince millones dejado en dicho mes por la supresión de la contribucion de puertas y consumos.

Así se comprende, viendo que aun después de contar los efectos de esa supresión, las oficinas de hacienda habían presupuestado los ingresos de marzo en noventa y ocho millones, y lo recaudado por cuenta de ese mes, solo asciende a ochenta y tres.

Consecuencia de estas bajas en la recaudación ha sido que queden desatendidos muchos servicios públicos. Las obligaciones del personal deben haber quedado sin cubrir en una parte muy considerable; pues el descuento sobre los sueldos estaba calculado en mas de cuatro millones de reales, y no ha producido sino la mitad de esta suma, es decir, que de los sueldos sujetos a descuento, la mitad no fueron pagados.

El déficit de la recaudación en el primer trimestre de este año, comparado con los presupuestos hechos para el mismo, resulta en la Gaceta expresado por una cifra de mas de diez y seis millones. Si se siguiera así hasta concluir el año, el déficit de la recaudación en 1855 se acercaría a setenta millones de reales.

Para mitigar la pena que pueda causar la vista de estos resultados, no debe leerse la Gaceta de anteayer martes, en que el gobierno ha dado a luz los estados sobre la negociacion hecha en abril de la deuda flotante. Ascendió ésta en 1.º de abril a quinientos ochenta y seis millones, y ha quedado en 1.º de mayo en quinientos noventa y uno. La negociacion fué hecha con el Banco a 8

por 100, y con los particulares al 9, a pesar de las repetidas y solemnes promesas del señor Madoz de que jamás haria operacion a mas del 8.

Tenemos, pues, que gracias a la, manera desahogada, torpe, improvisada, con que los negocios rentísticos vienen tratándose desde julio del año pasado, y mas especialmente desde que se encargó el señor Madoz de la cartera ministerial de Hacienda, el tesoro del país se halla en una situación mucho peor que en tiempo del señor Domínguez, y eso que entonces presentaba un aspecto nada alhagüeño. Si en junio del año último, la deuda flotante había llegado a ser una carga tan pesada, que se creyó necesario acudir, para librarse de ella, al anticipo de un semestre de la contribucion directa, hoy no solo la deuda flotante está como estaba; no solo han sido inútiles tres leyes para contratar empréstitos; no solo el inmenso recurso de la desamortización ha quedado reducido a la nada entre las manos del señor Madoz, sino que también nos hallamos amenazados de un anticipo no menos crecido y no menos forzoso que el decretado por el señor Domínguez. Y si ese anticipo se realizara en cualquiera forma, ya fuese como contribucion extraordinaria, ya como empréstito, ya de otro modo, estamos seguros de que el señor Madoz no sacaría de este nuevo pesado sacrificio exigido al país mas partido que el que ha sacado de los grandísimos recursos que se han puesto anteriormente a su disposición.

Por efecto de sus constantes desaciertos, el descubrimiento de la Hacienda, no solo no ha disminuído, sino que ha tomado proporciones alarmantes. El desnivel entre los recursos ordinarios, y las obligaciones del Estado se ve marcado por las cuatro partidas siguientes:

Primera. Por el importe de la deuda flotante, que se acerca a seiscientos millones de reales.

Segunda. Por el importe de las obligaciones de 1854, que no se han satisfecho aun.

Tercera. Por el déficit que resulta en los presupuestos formados para este año.

Y cuarta. Por la diferencia que va apareciendo entre lo calculado en esos presupuestos, y lo que realmente se recauda.

Entre las cuatro pasan sin duda de mil millones. Para amortizar la deuda flotante, las Cortes concedieron al Sr. Madoz autorización para contratar un empréstito de quinientos millones. La manera con que el Sr. Madoz ha conducido el negocio, y las estemporáneas baladronadas con que quiso someter a su voluntad a los capitalistas, han ahuyentado a éstos, y aquella ley de autorización ha quedado en proyecto.

Para empezar a cubrir el déficit de este año, se le concedió otra autorización de tomar prestados hasta cuarenta millones. Sucedió como con la anterior.

Para salir definitivamente de apuros, pidió el Sr. Madoz la desamortización, y la desamortización le fué concedida en los términos en que la propuso. Ya la desamortización es poco, y quiere mas. ¿Se le dará nuevamente gusto? Se obligará al país a que entregue todos sus recursos uno tras otro a quien todos los inutiliza, y reduce a la nulidad los esfuerzos del gobierno.

Es verdaderamente escandaloso é inaudito que un ministro de Hacienda, que en tres meses ha conseguido tres leyes para levantar empréstitos, y además otra para hacer la venta inmediata y universal de los cuantiosos bienes pertenecientes a manos muertas, se queje de falta de medios, y proyecte pedir a la nación nuevos costosos sacrificios.

¿Qué se han hecho aquellas galanas esperanzas que fundábanse en la ley de desamortización, y que por lo visto han sido desvanecidas antes de empezar a ejecutarla?

La desamortización era, en efecto, un recurso que pudo mejorar notablemente el estado financiero de España. En la forma en que el Sr. Madoz la va a llevar a efecto, producirá sin duda con el tiempo grandes bienes, económicamente considerada la cuestión; pero bajo el aspecto rentístico, los producirá muy escasos en aquello en que no sea perjudicial.

Así lo probaremos en otro artículo, con el doble objeto de que precisados bien los hechos, no se formen ilusiones irreales, y de que se vea la confianza que debe ponerse en ministros de Hacienda, a quienes no basta la desamortización hecha en una escala inmensa para que salgan ni aun airosos de las dificultades del momento.

Triste condicion es la de un gobierno condenado por su falta de cualidades a arrostrar la responsabilidad de las medidas impopulares que de continuo se adoptan, y a combatir las pocas útiles y loables que alguna vez se proyectan.

De esta verdad nos acaba de convencer el resultado de la votación de la base cuarta en la sesión de antes de ayer.

Tratábase no de uno de esos puntos genéricos, que si bien son de alta importancia, no llevan consigo tan inmediata trascendencia que afecten desde luego a todos y a cada uno de los ciudadanos; tratábase pues de una cuestion superior a las mas en interés y en significación política del momento; tratábase de asegurar uno de los prin-

cipales objetos que la nacion se propuso en julio, de garantizar al individuo, de estirpar para siempre esos abusos del poder que a despecho de la ley han atentado contra lo mas santo del hombre, contra su seguridad propia.

Ninguna de las Constituciones que hasta ahora había conocido el país, ninguna ley, ni aun la misma conciencia nacional terminantemente manifestada en varias ocasiones, habían bastado para contener esos actos de tiranía que llegaron a borrar por completo la idea de libertad, no respetando sagrado ni derecho ante el encono de los hombres que empuñaban el poder contra cualquiera de los subordinados.

Reciente por desgracia está la época en que nadie se contemplaba seguro de ataques inquisitoriales y en que trocándose la arbitrariedad y el odio del poderoso en ley contra el débil, no había recurso humano para suspender el ominoso fiat de los caprichos del gobierno.

En vano la nacion alzaba los ojos a la ley, proscribida y borrada como obstáculo inútil a un sistema fortalecido por la opresión; en vano la prensa se esforzaba por levantar una voz en favor de los derechos conculcados; en vano los tribunales veían detentada su acción y atropellada la justicia; la arbitrariedad ejercía una influencia superior a la de todos, a todos imponía silencio y las prisiones y el destierro y la proscripción, eran el correctivo inmediato de las protestas contra semejante tiranía.

Desde los mas altos círculos del poder hasta las ínfimas dependencias del gobierno, había corrido el nefando contagio: los pueblos gemían bajo una autoridad municipal subyugada y dirigida por un influjo extraño; las autoridades puramente populares se arrastraban bajo el poderío de inexorables gobernadores que, justificando sus caprichos con la triste misión de ejecutar los del gobierno, no reconocían valla a sus atropellos; bastaba un simple mandato de palabra para matar un periódico en cualquier punto, un simple decreto para reducir a prisión a un hombre, para imponerle vejaciones de todo género ó para arrancarle del seno de la familia, dejando a ésta abandonada, y acaso en la miseria, mientras devoraba en el ostracismo su desesperación.

La libre elección era un crimen que se penaba sin juicio ni defensa; el libre pensamiento era un crimen; la antipatía con el influente y el poderoso era un crimen; todo, en fin, era un crimen, en cuanto no fuese una su misión ciega a las arbitrariedades del poder, y todo se acusaba, se juzgaba y se condenaba por el gobierno y sus dependientes, sin que hubiera ni aun el aparato formal de diferencia entre el acusador, el juez y el ejecutor.

Esto que tan de cerca hemos tocado y que tan próximos ejemplos ofrece, hacía necesario un correctivo pronto, eficaz y tan radical como radicales habían sido los abusos.

No bastaba que en la Constitución se incluyese un principio de garantía genérico y vago, dejando su determinación a leyes posteriores; era preciso que de muy alto partiese el golpe contra tan odiosas demasías; que se consignase con toda determinación en el código fundamental, puesto que el odio a la arbitrariedad fué uno de los motivos en que apoyó el país en su día su protesta de hecho.

Y no se nos oponga una razon de forma cual la que opuso la comision, y aceptó el gobierno al rechazar la adición penal a la base cuarta; los hechos la han desmentido a priori y una triste experiencia ha demostrado que ni bastaba el código penal ni otras leyes secundarias para tener el mal a raya.

La cláusula penal consignada en las bases de la Constitución podrá ser en todo caso una doble garantía de la seguridad individual; pero ¿qué garantía le sería con exceso para afirmar esa seguridad la mas combatida y atropellada de todas? ¿Qué otro punto mas preferente en un código que ha de servir de fundamento a todas las libertades, que la libertad asegurada del individuo, raíz y base de las demás?

El gobierno en esta, como en otras muchas cosas, obró según su indefinible sistema, rebajando la importancia de una de las cuestiones mas capitales.

Si la comision y la Cámara hubiesen obrado de distinta manera, si la base desde luego se hubiese presentado con toda la determinación que se añadió mas tarde y el gobierno la hubiera defendido, aunque en la votación no hubiera contado mas que con los sufragios ministeriales, nosotros le hubiéramos concedido la victoria, le habríamos creído en su derecho; la derrota sería para la Cámara, porque para nosotros, ni la victoria ni la derrota son cuestion de un voto mas ó menos, sino cuestion de justicia en la causa que se defiende.

El gobierno, pues, tanto por el resultado de la votación, que repetimos no es circunstancia de primer orden, como por la causa que sostenía, sufrió una derrota completa, un nuevo golpe que agregado a los muchos que por su inhabilidad ha merecido, acabará por desvanecer su prestigio a los ojos del país, al paso que sus contrarios recibirán el tributo de justicia que nosotros a fuer de imparciales somos los primeros en concederles.

Rehusamos entrar ahora, aunque no sería fuera de propósito en la aplicación de ciertas doctrinas

del gobierno, por no formular un cargo que seguramente formulará la nacion sin que precedan insinuaciones. El gabinete que protesta no morir de empacho de legalidad y rechaza despues la doble garantía de la seguridad individual, ha cerrado el triste concepto que de él tiene formado el país. ¿Qué podrá seguirse de tales doctrinas? ¿Qué podrá esperarse del gobierno que las sostiene? Los hechos hablan; a ellos remitimos a la nacion seguros de que contra razones de hecho no hasta oponer argucias de palabra.

Las Cortes se ocuparon ayer exclusivamente de la interesante cuestion de suspension de las sesiones que tanto tiempo hace se agitaba en la prensa y entre los diputados.

Sabido es que la mayoría de la comision, compuesta de los señores Degollada, Arias Uribe, Labrador y Garrido, opinaba porque las sesiones se suspendiesen desde 1.º de julio a 1.º de setiembre, quedando en Madrid una diputacion de 25 individuos, y que la minoría formada de los señores D. Ambrosio Gonzalez y D. Rafael Mendicute, se oponía terminantemente a la suspension.

Leído el voto particular para proceder a su discusion, el señor ministro de la Guerra manifestó que el gobierno se adhería al voto de la minoría. El Sr. D. José de Olózaga fué el primero que usó de la palabra en contra del voto. En su concepto los peligros que rodean a la situación, no son tan graves como se supone, y el gobierno, el ejército y la Milicia bastan para dominarlos, a parte de que las Cortes, si sucesos imprevistos lo exigen, podrán reunirse en tres dias, merced a la mejora de las vias de comunicacion en nuestro país. Creía además el Sr. Olózaga que no es tan urgente como se dice el votar la nueva constitucion del Estado, pues la penuria del Tesoro y el malestar de la nacion, no han de cesar antes porque la constitucion se vote. ¡Echele usted un galgo a las razones del Sr. Olózaga, y sobre todo a su fé en la alza magna de las Cortes constituyentes de 1854!

El Sr. D. Pedro Bayarri apoyó el voto enérgicamente haciendo una tristísima pintura del desorden administrativo que reina en las provincias donde cada corporacion y cada autoridad mandan con absoluta independencia de las demas por no tener leyes con que regirse. El Sr. Bayarri creía que las Cortes contraerian una gravísima responsabilidad dejando de reunirse un solo día, desatendiendo las imperiosas necesidades del país, abandonando la sociedad a esa especie de disolución que la amenaza.

El Sr. Labrador combatió el dictamen de la minoría. Despues de enumerar los trabajos a que han dado cima las Cortes trabajos que nuestros lectores compararán sin duda alguna con los de Hércules, preguntaba si no era justo que los diputados descansasen de sus fatigas un par de meses.

El Sr. O'Donnell contestó cumplidamente a los partidarios de la suspension. En su concepto ni aun ha debido llevarse esta cuestion a las Cortes. Estas fueron elegidas especialmente para constituir el país y ni aun han votado una ley constitutiva. Las Cortes, pues, no pueden suspender sus debates sin faltar escandalosamente al encargo que recibieron de sus electores, no pueden dejar de reunirse diariamente hasta dejar completamente constituido el país, so pena de caer en un desacato espantoso. En este punto estamos tan de acuerdo con el Sr. O'Donnell como pueden estarlo los mas profundamente ministeriales.

El Sr. Peña, que siguió al Sr. O'Donnell en la impugnación del dictamen de la mayoría no hizo mas que esforzar las poderosas razones aducidas por los que le habían precedido en aquella tarea.

Con motivo de una alusion del Sr. Peña, el señor Moyano anunció que él y sus amigos políticos se abstendrían de mezclarse en la cuestion que se agitaba, porque creían que era facultad privativa de la corona el suspender las sesiones de Cortes.

El Sr. Degollada salió a la defensa de la mala causa de la mayoría, y en un larguísimo discurso lleno de divagaciones trató de demostrar que aprobando el voto particular se precipitaban las tareas de las Cortes, tareas que deben ser largas y sosegadas si se han de hacer bien las numerosas leyes orgánicas que el país necesita. El discurso del diputado catalán fué un verdadero mosaico donde no faltaron la inmoderación de las administraciones moderadas, la bulk in cene domini, el demonio y otra porción de cosas tan propias como estas del punto que se discutía.

El señor ministro de la gobernación recapituló los argumentos que se habían empleado para apoyar la suspension, y los combatió; particularmente los del Sr. Degollada, con mas lucidez de la que acostumbra.

El Sr. Ríos Rosas, aludido por el Sr. Moyano, tomó la palabra para decir que él combatiría la suspension por la misma razon que el Sr. Moyano había dado para no mezclarse en la cuestion: la de que solo a la reina compete suspender las sesiones de Cortes.

Puesto al fin a votación el dictamen de la minoría, fué aprobado por 112 votos contra 81.

Es muy de notar que entre estos últimos figuraban los de la fracción democrática.

La sesión terminó con un inmenso discurso del Sr. D. Juan Bautista Alonso, quien asiendo la ocasión por un solo cabello, trató de probar que

las Cortes constituyentes pueden suspender las sesiones y hacer cuanto les venga en mientes sin contar con la corona.

De nada han servido las repetidas y enérgicas reclamaciones de los diversos partidos para que se atajase de algún modo la asoladora anarquía administrativa que hace muchos meses tiene trastornadas y descontentas a nuestras provincias.

Cohonestados, hasta cierto punto, los abusos de las municipalidades, que se ven ahogadas por imprescindibles atenciones de localidad, pero cohonestados por el desorden y el abandono que emanan del poder ministerial, la fortuna y los intereses de los particulares, ni cuentan con el amparo que debía prestárseles, y se hallan con frecuencia á merced de las pasiones políticas y hasta de las intrigas de vecindad.

Por honra y conveniencia de los mismos hombres de la situación, les conjuramos á que saquen á su patria de este caos que ciega todas las fuentes de la riqueza nacional y que nos aísla y aleja del mundo civilizado.

El gobernador capitán general de las islas Filipinas, con fecha 8 de marzo próximo pasado, participa que la tranquilidad pública continúa sin alteración, y que el estado sanitario es completamente satisfactorio en el distrito de su mando.

La autoridad superior militar y política de Puerto-Rico participa, con fecha 2 de abril último, que la tranquilidad pública continúa sin alteración en aquella isla. Según carta del mismo punto del día 14 del pasado, el 8 había llegado allí el vapor-correo que salió de Cádiz el 18 de marzo.

El diputado progresista D. José Antonio de Aguilar, secretario de legación, cesante desde 1843, ha renunciado al carácter de encargado de negocios con que ha sido agraciado por el gobierno, á pesar de ser ascenso de escala en su carrera.

Hace días que tenemos conocimiento de este honroso rasgo de la delicadeza política de nuestro amigo, que hoy nos complacemos en hacer público, habiendo visto ya la noticia en otro diario.

Ayer mismo consagramos como la mayor parte de los días, algún espacio de nuestro periódico á enaltecer la necesidad de la tolerancia presentándola como la primera de las virtudes políticas y como el adelantamiento más positivo de la civilización.

La conveniencia de la doctrina que sobre esto sostenemos es tan manifiesta, que no puede ocultarse ni aun á los ánimos oscuros por el espíritu de partido, así que ninguno de nuestros colegas la combate, antes bien la aprueban, según puede verse por este párrafo de un diario de la mañana:

«Nunca los partidos deben ser más prudentes y previsores que después de una revolución. Tanto el vencedor como el vencido, deben ser cautos; el primero, para no abusar de su posición, procurando no traer á la memoria agravios que vengar, sin injusticias que reparar; el segundo, para no promover discordias y luchas para coger un poder que no pudo sostener. Si así no lo hacen, es muy fácil que los esfuerzos de unos y otros sean estériles para el objeto que se proponen. Ni el odio ni la venganza son buenos consejeros. Ante la fuerza de las circunstancias, debe resignarse cada uno con su posición; y tanto como la lucha legal y pacífica puede contribuir á la mejor inteligencia de unos y otros, hasta el extremo de ser posible la reconciliación y la amistad de antiguos adversarios, otro tanto pueden el odio y el exclusivismo separarlos, hasta hacer imposible la avenencia y dar origen á una guerra civil encarnizada y desoladora.»

A juzgar por las versiones más autorizadas y fidedignas, es ya cosa resuelta la imposición de una contribución extraordinaria de 204 millones por lo menos, que deberá recaer sobre los contribuyentes por territorial y subsidio desde 800 rs. arriba, y cuyos recibos serán admisibles por todo su valor en pago de bienes nacionales, y gozarán el 8 por 100 de intereses mientras no sean reintegrados.

Recordando uno de los diarios que mas asidua atención han puesto á los asuntos de Hacienda, la formal promesa del señor ministro de no apelar á este oneroso recurso, presta asenso á la acreditada noticia de que el Sr. Madoz, celoso de su buen nombre, consecuente en sus compromisos, y fiel á su palabra empeñada, se había negado á autorizar semejante medida, y había presentado su dimisión, y dice á este propósito:

«En esta ocasión debemos reconocer, y confesamos, que al renunciar S. S. á un puesto tan alto y codiciado como el ministerio de Hacienda, antes que faltar al solemne compromiso que contrae ante las Cortes de no aumentar las cargas públicas, se conduce como hombre pundonoroso y delicado.»

Días pasados se habló mucho del reemplazo del capitán general de Filipinas y aun se le designaba sucesor. El *Diario Español* dice ayer que á consecuencia de las noticias que el gobierno recibió ayer de las islas Filipinas, se había acordado la separación del actual capitán general de aquellas provincias, Sr. Crespo.

Parte de la tripulación de la lancha *Donostiarra*, guarda-costas de la quinta división, aprehendió la noche del 17 del mes anterior en las proximidades del caserío Eraustieta de Irun dos fardos de géneros.

La escampavía *Alarín*, del apostadero de Algeciras, recogió el 27 sobre los arrecifes de Punta Mala ocho tercios de tabaco.

Todavía no se ha calmado la oposición levantada en las Cortes y en la prensa para arrojar del ministerio á cuatro de sus individuos más populares. La cruzada contra sus inveterados vicios gubernamentales, vicios que ya son crónicos en el

santonismo, rebaja sus esfuerzos y todo hace presagiar que la modificación del gabinete, reconstruido por amigos y adversarios como una necesidad ante los últimos conflictos, no puede retardarse sin nuevos peligros para la situación.

Verdad es que el Sr. Aguirre y sus compañeros lejos de cejar en sus reprochados actos han reincidido con dura pertinacia en todas las faltas, causa de su descrédito.

Después de dar la noticia, que otro día anticipamos á nuestros lectores, de que la corporación municipal de esta villa trabajaba con objeto de comunicar un gran impulso á las obras del canal de Isabel II, empleando en él hasta 10,000 jornaleros, añade nuestro apreciable colega *La Iberia*:

«Si el ayuntamiento de Madrid encontrase algunos obstáculos para realizar inmediatamente este proyecto, estamos autorizados para asegurar á tan respetable corporación que una vez acordada la ejecución se le facilitarían todos los recursos pecuniarios que necesitase para acometer tan honrosa empresa.»

Desearíamos que los hechos confirmen á la mayor brevedad el satisfactorio anuncio del diario progresista.

Aunque nada se ha dicho en contra de la designación del diplomático que parece llamado á suceder al Sr. Cueto en los Estados Unidos no se acordará su nombramiento hasta el domingo en el consejo semanal que preside S. M. la Reina.

En otro número dimos cuenta de haberse pasado con urgencia á informe de la Cámara la última bula sobre la declaración de un nuevo dogma de fé y ayer hemos sabido, que oído el ministro-fiscal y de acuerdo con su dictamen, propone a concesión del pape regio. Acordado este, la bula *Ineffabilis Deus* verá muy en breve la luz pública.

Uno de los diarios progresistas advierte que el partido que hoy es dueño de la situación, estacionándose en lo pasado, renunciando á la política de iniciativa, contemporizando con otras escuelas, con otras doctrinas ó con otros hombres se suicida.

¿Qué otra cosa podía esperarse al poner los destinos del país en manos de santones, que según hemos dicho cien veces, no sirven para gobernar porque no han servido.

Aquí jamás aprovechamos las lecciones de la experiencia y queremos cojer fruto sin sembrar. Por eso vamos progresando como progresamos.

Al examinar el deplorable estado de las provincias de Cataluña, se lamenta uno de nuestros colegas de la falta de un ministro de Hacienda que con salvadoras disposiciones pudiera contener los males que allí se desarrollan y dice:

«Por desgracia, tenemos un ministro de Hacienda para quien la economía política es como el gergolismo de las pirámides de Egipto para el árabe que en el descansa á su sombra; un ministro de Hacienda que se jacta de ser ardiente proteccionista de la escuela de Gándara; un ministro de Hacienda que, sin haberse iniciado prácticamente en la rutina ofidiosa, ha adivinado, por un esfuerzo de su genio, como Pascal, adivinó los cuatro primeros libros de Euclides. ¿Qué podemos esperar en favor de la riqueza pública mientras estén sus destinos en manos tan inexpertas?»

Al mismo tiempo que la activa persecución que sufren las gavillas de latro-facciosos levantadas en algunos puntos, hemos observado satisfechos la actitud del país, que á pesar de sus padecimientos, hijos del mal gobierno y de las interesadas sugestiones con que se ha pretendido estraviar su buen sentido, continúa dando insignes pruebas de sensatez y de su nunca dementida adhesión á la causa de la legitimidad y de las instituciones liberales en que descansa.

Parece que ayer se comunicó la orden para que desde luego se dé por terminado el curso en la universidad central, procediéndose á los exámenes tan pronto como sea posible.

Según el acuerdo de la comisión de presupuestos, el gobierno es quien debe decir á las Cortes antes del próximo curso escolar cuales serán las cinco universidades que han de quedar en España, formándose grandes institutos industriales y de otros estudios allí donde desaparecían las universidades. Muy difícil será que las Cortes se pongan de acuerdo sobre esta cuestión.

La misma comisión aprobó ya los gastos de la presidencia del Consejo, los del ministerio de Estado y los capítulos relativos á las legaciones de Roma, París y Londres. Al ministro plenipotenciario en Roma se le rebajaron dos mil duros, y á las secretarías de legación se le señaló un aumento pequeño sobre sus mezquinas dotaciones. La misma comisión recomienda al gobierno estable negociaciones con Roma para la reforma de los derechos sobre dispensas matrimoniales, asunto en que existen gravísimos abusos.

Escriben de los Pirineos asegurando que, si bien Marsal y Borge andan por allí, no es creíble que puedan intentar nada, porque carecen de dinero y prestigio.

Leemos en *La Epoca*:

«La contribución extraordinaria de doscientos millones al nuevo, es una cosa definitivamente acordada ya. Acaso esta noche desconvuelva el ministro de hacienda su pensamiento ante la comisión de presupuestos. Buena va á quedar la popularidad del Sr. Madoz!»

Nuestros lectores recordarán que desde el momento en que se trató seriamente de esta medida la pusimos en su conocimiento, y que si se ha retardado es por el sistema de vacilación y falta de firmeza que presiden al ministerio de los apuros, que todavía se llama de hacienda.

Tenemos el triste deber de anunciar á nuestros lectores que consta ya oficialmente la existencia del cólera en Madrid. Anteaer existían en el hospital general doce cólericos, que habrán sido ya trasladados al especial de San Gerónimo. Se nos ha dicho que ayer hubo pocos casos.

Parece que el gobierno ha comunicado por el telégrafo las órdenes mas perentorias á las autoridades de provincia, á fin de conseguir la captura de los cinco jefes carlistas que dijo el Sr. Sagasti en la sesión de anteaer habían logrado escaparse de las pesquisas que se practican en Madrid de resultados del descubrimiento de una conspiración en aquel sentido.

Algunos cuerpos de la guarnición de Madrid han recibido ya parte de los quintos del último sorteo, y dentro de pocos días parece que tendrán todos por completo su respectivo contingente.

A propuesta del Sr. Sanchez Silva, la comisión de presupuestos ha acordado hacer extensivo á los empleados no militares, activos y pasivos de ultramar, el descuento que sufren los de la península. Se calcula en veinte y cinco millones el producto de esta medida.

En la Bolsa de París se cotizó ayer nuestro 3 interior á 32, y la diferida á 18 3/8. En exterior no se hizo operación alguna.

Los fondos franceses quedaron á 93 el 4 1/2, y á 68-50 el 3.

El conde de Sanfey ha salido precipitadamente para Londres, donde tiene una hija enferma de gravedad.

INTERIOR. Las últimas noticias recibidas de Igualada desmienten las satisfactorias que se dieron hace pocos días respecto á dicha industrial villa. Parece que la situación ha vuelto á complicarse de una manera grave y de difícil solución. Empeñados los fabricantes, por causas que ignoramos, en no dar principio á los trabajos de hilados, continúan los obreros en tan angustioso y miserable estado, que no será extraño que haya que lamentar trastornos. Siguen acudiendo los trabajadores necesitados, tanto hombres como mujeres y niños, á recoger todos los días la ración de pan y sopa que la dirección le distribuye. El temor de que esta situación acabe de una manera poco satisfactoria, ha hecho que la autoridad militar reconcentre en Igualada las fuerzas que tenía destacadas en Villafranca y otros puntos.

También en Valencia, á consecuencia de los desórdenes que se pronosticaban para el día 2 del corriente, y de las precauciones militares adoptadas por la autoridad, están los ánimos intranquilos, temiendo alguna intentona carlista.

Todavía se ignora la causa de los alborotos habidos en Aljucer (Murcia), cuyo alcalde fue desobedecido por los perturbadores del orden público, los cuales dieron ocasión á que hubiera cinco ó seis muertos en la contienda que suscitaron con la autoridad; contienda que no terminó hasta tanto que el gobernador civil no se presentó con fuerza armada.

Nos escriben de Bilbao, con fecha del 5, que acaba de llegar á aquella villa y tomar posesión de su destino el nuevo comandante general de Vizcaya, brigadier don Félix de Norzagaray. Su antecesor don Joaquín Ranet parece que ha pedido su cuartel para dicha villa.

ESTERIOR. Las últimas noticias que encontramos en los diarios extranjeros sobre Sebastopol, que llegan hasta el 3 de mayo, son favorables á los aliados. No sabemos que fundamento puedan tener las que últimamente han corrido sobre descalabros sufridos por estos.

Ya sabemos auténticamente la verdad de las nuevas proposiciones conciliatorias que se han hecho á las potencias occidentales. No es cierto que el Austria haya presentado proposiciones algunas en nombre de la Rusia ni que haya recomendado su admisión; lord Clarendon en su discurso no ha dicho nada de esto, sino que el Austria no creía agotados los medios conciliatorios. Todo cuanto sobre el particular se ha dicho procede de rumores sin fundamento alguno.

Continúan los rumores, que no creemos muy exactos, sobre grandes movimientos de tropas austriacas. Se anuncia que las existentes en los principados se aumentarán de 50 á 70,000 hombres. Se supone que el conde Coronini ha recibido orden de estar preparado para entrar en Besarabia á la primera señal. También se habla de numerosas tropas francesas que han de operar desde Práiba hasta el bajo Danubio. También dice un despacho telegráfico de Viena que el emperador Francisco José irá á pasar revista al ejército de Galitzia.

ULTRAMAR. Las cartas de Puerto-Rico del 14 de abril, y de Manila del 8 de marzo, confirman lo que ayer manifestamos respecto á la grave situación de estas provincias ultramarinas, y contienen nuevos motivos para decidir al gobierno á la adopción de las decisivas disposiciones que reclama tan grave asunto. Hé aquí la correspondencia á que nos referimos:

PUERTO-RICO 14 de abril, á las dos de la tarde.

Ayer 13, á las ocho de la noche, dos brigadas de artillería que ocupaban el castillo de San Cristóbal, empezaron á hacer un fuego horrible sobre la ciudad; en términos que llovían las balas, pidiendo los sublevados dos años de reja. El fuego continuó incesante durante la noche, hasta que se concluyó la pólvora, y gracias á que los pólvoreros están fuera de la ciudad, tuvieron que salir unos 20 artilleros á las doce por los caminos subterráneos que conducen á los pólvoreros, distantes por lo menos un cuarto de legua. Allí llegaron á apoderarse de algunos cajones de pólvora, aunque la guardia se resistió; pero al fuego de esta, salieron

dos compañías de la plaza é hicieron prisioneros á estos insurrectos.

Si estos hubieran podido lograr su intento, hubiera habido muchas desgracias, por ser el castillo inexpugnable y dominar toda la ciudad, como que puede compararse seguramente al mejor que haya en Sebastopol. Hoy á las diez han capitulado, ofreciéndoles las vidas el capitán general, é inmediatamente ha disuelto este las brigadas, agregando á sus individuos á los regimientos de infantería. Ya calculará V. que noche habremos pasado. Por fortuna no se habla de que haya habido mas desgracias que las de algunos heridos.

MANILA 8 de marzo.

Cuanto se diga es poco para pintar el desconcierto que aquí reina; el desprecio en que ha caído la autoridad superior; la triste opinión que emudece que España no tiene ni fuerza, ni voluntad para gobernar en paz y justicia estos dominios, y por fin la situación lamentable de las rentas y de los servicios públicos, y todo ello es tan grave que si por desdicha nuestra llegase á verse comprometida la madre patria, podría fácilmente ocurrir un gravísimo disgusto. El ejército, se resiente del disgusto general, y se encuentra quejoso por efecto de las injusticias que con él se han cometido, dando ascensos y recompensas fuera de escala á quienes menos lo merecían.

Idem.—Hace cuatro ó cinco días llegaron á esta ciudad tres que se dicen datos del Mindanao, acompañados de un renegado español, que se fue al moro, porque había cometido algunos delitos nada limpios. Estos datos se hacen llamar también, porque les da gana, príncipes del Mindanao, y el capitán general dispuso que se le pusiera guardia de honor, compuesta de un sargento y doce soldados, en el Tribunal de Inestados de Binondo, donde están alojados, y ha ordenado además en la general de la plaza que en todos los puestos de guardia por donde pasen, se les formen en ala sin armas los soldados. Este es uno de los grandes disparates en que incurren los que no se enteran de los que puedan informar con mas exactitud que los que tienen deseos de cruces y calvarios por tratados y convenios con los moros, dando partes famosos.

¿Quiénes son estos datos llamados príncipes del Mindanao? Son bribones y socos ladrones, á quienes se les ha antojado venir á Manila como amigos, siendo así que en Pollok, establecimiento español en la contracosta de Misamis, en el Mindanao, no pueden los avanzados allí dar un paso sin estar espuestos á un alerozo asesinato. Ha mandado el general que se les enseñen todas las fortificaciones de la plaza y los establecimientos públicos con lo que podrán en sus tierras imitarlas, haciendo plazas fuertes para resistir el tiempo que quieran. Estos, aunque se llaman moros, son indios, y sabido es que el indio tiene prodigioso don para imitar cuanto ve.

Sabido es también la ninguna influencia que tienen los datos con el pueblo. Un dato es un comerciante, cuya riqueza consiste en tener 200, 500 ó 400 esclavos para su servicio en los trabajos ó guerras que emprende contra otro dato, que todos son unos de otros independientes y aun hasta del que llaman sultan, de quien no hacen caso alguno, ni mas que de otro dato ó comerciante; por eso por mas tratos que se hagan ninguno será cumplido, ni acatado y por eso haciendo tratos con los sultanes es lo mismo que si se hicieran con los datos, que siendo todos ellos independientes, se oponen unos á los que quieren otros y así es porque no hay firme ni valdero ningún tratado con ellos. Y como sus tratos y contratos son nulos según ellos cuando se hacen con los cristianos, les importa un bledo el quebrantarlos, y solo los hacen cuando les conviene ó esperan sacar del gobierno español alguna protección ó sueldo como se hizo en Basilan donde á un soco sarpé ó sacerdote, con cuatro mujeres, el gobierno español le ha hecho construir una hermosa casa y le paga 50 pesos mensuales, al paso que de seguro al religioso que allí existe no se le dará un real para habitación y tendrá que vivir en una casa de caña, satisfaciendo el alquiler correspondiente.

A las noticias que preceden añade uno de nuestros cofrades los pormenores que en seguida transcribimos, y que demuestran cuanto nos fundamos al pedir los primeros y atentos á las respetables comunicaciones que recibíamos de Manila, el reemplazo de una autoridad, que aparte la rectitud de sus intenciones, jamás puesta en duda por nosotros, era la menos á propósito para el gobierno militar y político puesto á su cargo con la ligereza y precipitación que presidieron á este nombramiento, al del director de Ultramar y al de otros funcionarios, para ciertos cargos donde son indispensables circunstancias y conocimientos especiales, que en ningún caso se pueden suplir con los buenos deseos. Hé aquí los pormenores á que hacemos referencia:

«El desgobierno y el desorden han llegado en Manila á un grado increíble. Las disposiciones de la autoridad superior no se cumplen, y en cambio se adoptan otras de índole enteramente opuestas. A los empleados que van de la Península no se les da posesión, y á los que el gobierno manda relevar se les conserva en sus puestos. Así ha sucedido con el fiscal Mojados, magistrado íntegro y de carácter firme, que habiendo entendido en la causa formada contra varios empleados de Hacienda debía informar en ella y activar su conclusión. El señor Mojados no había conseguido que se le diese posesión de su cargo, y convencido de la inutilidad de sus esfuerzos había tomado el partido de regresar á Europa. También había salido de Manila con el mismo objeto el señor Montes de Oca, modelo de magistrados en aquella audiencia.

El público en general había tomado gran parte en la cuestión de tabacos de Nueva Ecija, clamando á voz en grito contra el escándalo de que ciertas personas sign administrando los negocios de aquella provincia después de lo sucedido, á despecho de repetidas reales órdenes en que se les manda venir á España á dar cuenta de su conducta. Esto, y el envío á la Península, por disposición del capitán general, de los incursos en cierta famosísima causa de Hacienda que resulta defraudado el Tesoro en mas de 500,000 duros, con sustracción de los res de la jurisdicción de los tribunales del país, únicos competentes, eran objeto de todas las conversaciones, y causa de grande escándalo.

Debemos apresurarnos á manifestar que en ninguna de las cartas de donde tomamos estos hechos se acusa al capitán general de mala fe ni aun de falta de buen deseo. Se le califica sí de hombre de escasos conocimientos para tan elevado punto; se cree que no tiene carácter ni dotes de gobierno, y se le acusa una debilidad extraordinaria, pues de otro modo no se concebiría que se dejara dominar por una pandilla compuesta de unas cuantas personas, completamente desacreditadas en Manila.

DOCUMENTO PARLAMENTARIO.

Discurso pronunciado por el señor Ríos Rosas en la sesión del día 7 de mayo.

El Sr. RÍOS ROSAS. Ciertamente, señores, no podrá la comisión responder satisfactoriamente á la interpección que, al concluir su elocuente y razonado discurso, le ha dirigido mi amigo el Sr. Rívero. La comisión no puede decir á S. S. cuál es la idea del gobierno acerca de la ley orgánica de imprenta que haya de hacerse después de promulgada la Constitución. La comisión no sabe ni puede saber el sistema del gobierno, el punto de vista del gobierno, la manera con que el gobierno apreciará las necesidades constantes de la sociedad, las necesidades circunstanciales de esta situación y de esta época, elementos todos que deben tenerse presentes para resolver la cuestión con acierto. No incumba á la comisión hacerse cargo de esto, no ha podido hacer esto, no ha tenido que preguntárselo á nadie. La tarea de la comisión era muy diferente, era mucho mas sencilla,

era la de establecer el derecho individual de todos los españoles, de exponer sus ideas por medio de la imprenta; ese derecho individual que el Sr. Rívero ha definido, y sobre el cual ha hecho después largos comentarios, y que es únicamente el objeto de la Constitución al hacer la reseña y la exposición de los derechos individuales de los españoles. Mas allá de eso solo una cosa tenía que hacer la comisión: era ocurrir al peligro de que fuese herido, de que fuese eludido, de que fuese soñado ese derecho individual, y á este peligro ha ocurrido la comisión de una manera eficaz, de la manera que (asi puedo decirlo) no han ocurrido otras Constituciones de otros países, que se tienen y son en realidad muy liberales.

El sistema de la comisión era que este derecho, como todos los derechos individuales, que esta libertad individual, como todas las libertades, tenía un límite en la libertad de los demás ciudadanos, cuando se hallasen en oposición ó en antagonismo con la libertad del que usase ese derecho: tenía otro límite el interés universal en el derecho social, y en este último del Sr. Rívero *todo es*, en el interés de la nación, de resguardarse de las agresiones injustas, iníquas y criminales de la libertad individual. Para establecer en esta base el fundamento, y á la vez la regulación, la limitación de ese derecho, ha dicho la comisión lo que se ha dicho en todas las constituciones precedentes. Ha dicho que los españoles tienen derecho de exponer sus ideas por medio de la imprenta sin previa censura; pero en este país se había realizado un abuso especial, de cuyo abuso y de cuyo atentado había nacido la muerte de la imprenta periódica.

Este abuso había sido la recogida, el secuestro previo de los periódicos antes de su publicación. Pudiera haberse contenido la comisión con dejar á las leyes orgánicas el cuidado de remediar este abuso en la sucesivo, porque, al cabo, por grande que haya sido, por funesto que haya sido, por proporciones colosales que haya adquirido puede y debe remediarse en una ley orgánica, y el lugar propio de remediarlo es en la ley orgánica. Pero la comisión, queriendo hacer por la imprenta cuanto estaba en su posibilidad y en la posibilidad de una Constitución, ha establecido en la ley la prohibición absoluta de todo secuestro previo. Yo tuve el honor de emitir esta idea en la comisión, que fue acogida, como era natural, con mucho favor y predilección por todos mis dignísimos compañeros. Yo formulé la base de esta manera: «todos los españoles tienen el derecho de exponer sus ideas por medio de la imprenta libremente sin previo secuestro y sin previa censura.» De esta manera hubiera querido yo que se hubiese redactado la base. Un digno individuo de la comisión, que no está presente, y á quien cito porque solo es para alabarlos, el Sr. Olazáguar, opinó de otra manera; creyó que debería decirse mas; que no solamente debía prohibirse el previo secuestro, sino que debía fijarse la época en que era lícito á la autoridad armada, por de contado, con las definiciones de la ley, secuestrar el periódico. Mi opinión no era esa. Yo creo que la opinión que prevaleció en la comisión tiene inconvenientes de gravedad; creo que es una espada que puede herir por muchos lados; que puede traer gravísimos perjuicios, así á la sociedad como á la imprenta. Pero prevaleció en la comisión el modo de ver del Sr. Olazáguar, como era natural, y aunque la idea originaria tenía la honra de que fuese mía, la idea definitiva, modificada y con la extensión que he indicado, fue del Sr. Olazáguar. Se dijo, pues, que no puede ser secuestrado ningún periódico antes de haber empezado á circular.

Yo no me haré cargo de los inconvenientes que en su aplicación puede traer esta fórmula bajo el punto de vista de los perjuicios á la prensa; tampoco me haré cargo de los inconvenientes que puede traer el deber de desarmado al gobierno (en mi sistema) en presencia de la prensa desenfrenada. No es este el lugar, á lo menos, no me incumben en este momento, examinar estas cuestiones, como quiera que no habiendo aquí mas que una cuestión de fórmula, una cuestión de apreciación, no habiendo una gran cuestión de principios, yo no he debido discurrir de la comisión á riesgo de debilitarla; en cuanto la separación de mi humilde voto y de mi humilde voz pudiera debilitarla en esta cuestión, cuando tenemos enfrente, en ella como en otras, partidos y personas que tanto distan de nuestras opiniones comunes. Por eso, pues, haciendo un sacrificio, como otros muchos he hecho, y como otros muchos que haré siempre á la consideración de no empeñar, de no enervar la causa del orden en una época de grandes peligros y grandes disturbios, acepté la fórmula y la idea que prevaleció en la comisión.

Esta fórmula, pues, y esta idea es mas liberal que la fórmula de casi todas las Constituciones contemporáneas. En todas las Constituciones escritas, ó en casi todas, ó se calla absolutamente sobre este punto, ó no se dice tanto como se dice aquí; y consecuencia inmediata de este silencio es que el legislador que hace la ley orgánica, tiene una grandísima amplitud para decretar en ella la manera del secuestro y la época del secuestro, según lo tiene por conveniente. Así sucedía en Francia, que inmediatamente que un periódico estaba vena, se entendía que estaba censurado; y si se había cometido delito, se procedía contra el periódico, contra la persona responsable. En España será menester un poco mas que eso; será menester que el periódico haya tenido algún género de publicidad; será menester que haya salido de las oficinas donde se ha impreso; será menester que lo haya leído alguna persona estrañera; y se censurará una gran cuestión que ha habido en Francia acerca de la manera de apreciar la publicación y la publicidad, estos dos hechos que se confunden hasta cierto punto, que son diferentes sin embargo, y que la ley orgánica que los define, puede á su voluntad, según el punto de vista del legislador, anticipar ó dilatar mucho tiempo.

Vase, pues, como la comisión ha hecho una cosa nueva, ha establecido una garantía que no existe en realidad en ninguna Constitución escrita, que ha ocurrido á un daño y á un peligro gravísimo que ha habido en nuestro país antes, y queda eliminado para lo sucesivo. En lo sucesivo no podrá ninguna ley, bajo ningún pretexto, de ninguna manera, establecer el previo secuestro ni la previa censura; pues el previo secuestro, tal como aquí se había establecido, era la previa censura; la única diferencia era, que ahora se censuraba previamente el impreso, y antes se censuraba previamente el manuscrito de manera, que bajo el punto de vista industrial, bajo el punto de vista mercantil, era peor esta situación que aquella.

Dicho esto, señores, en atención á lo avanzado de la hora, y porque observo hace algún tiempo que las Cortes, con mucha razón, desean abreviar los debates relativos á la Constitución, procuraré enirme cuanto sea posible, examinando sin embargo las varias é importantes cuestiones que ha recordado el señor Rívero.

Ha comenzado S. S. investigando en la historia en qué consiste este fenómeno que se observa en los pueblos modernos; que en unos la libertad se ha aclimatado, y se ha aclimatado á juicio de S. S. pronta y fácilmente, y en otros, la libertad, ni pronta, ni fácilmente, ni de modo ninguno se ha aclimatado, y ha perecido constantemente después de estériles esfuerzos hechos para establecerla, conservarla y consolidarla. Si hubiera yo de examinar bajo todos sus aspectos y relaciones esta cuestión, mi ilustrado amigo el señor Rívero, reconocerá que habría de extenderme mucho, que habría de ir muy allá. Pero, señores, ¿es cierta la apreciación del señor Rívero? ¿Es cierto, en primer lugar, que el respeto á los derechos individuales en los pueblos de raza anglo-sajona, así en Inglaterra, como en el nuevo continente, sea la causa principal, preponderante, de la facilidad con que se ha aclimatado la libertad política, la libertad moderna en esos pueblos? En segundo lugar, aun suponiendo la verdad y la exactitud de la afirmativa en esta cuestión, ¿es cierto que la libertad política se haya aclimatado fácil y prontamente en esos pueblos, ni á consecuencia de ese respeto á los derechos individuales ni por otras causas? Señores, la historia resuelve las dos cuestiones por

negativa. ¿Cuántos siglos ha tardado Inglaterra en adquirir la libertad política, la libertad moderna, la libertad civil, esa profunda religión del respeto a los derechos individuales que hoy existe allí? ¿Ha olvidado el Sr. Rivas las revoluciones, las guerras civiles, la sangre, los cadáveres, las tiranías infames por las que ha pasado ese país antes de llegar a ese estado? ¿Ha olvidado S. S. la Cámara estrechada? ¿Ha olvidado S. S. la tiranía que ejercieron los diferentes bandos? ¿Ha olvidado S. S. la tiranía de los Tudors? ¿Ha olvidado esa dinastía celerada por sus atrocidades, por su espíritu de despotismo? ¿Ha olvidado a Enrique VIII, ese Monarca que respetaba los derechos individuales imponiendo a la conciencia humana sus aberraciones intelectuales que respetaba los derechos individuales, obligando a sus súbditos a creer lo que el rey creía, que respetaba los derechos individuales aborreciendo, despreciando, quemando a sus súbditos en masa, por provincias enteras? No, señores; la libertad política, la libertad moderna, la libertad individual, el respeto a los derechos civiles se consolidan, se afirman, se establecen en las naciones a vueltas de muchos males, de muchas vicisitudes, de muchos catástrofes. Esta es la verdad en general en la vida de la Europa moderna y en la vida de los pueblos antiguos, si por ventura en los pueblos antiguos había cierta dosis apreciable de respeto a los derechos individuales.

Yo podré aceptar que la raza anglo-sajona, expresión la más genuina y pura de los antiguos pueblos germánicos, es más fuerte en sentimientos de independencia, y por consiguiente en el respeto colectivo de la sociedad a los derechos del individuo, que las demás razas que proceden de la mezcla de los pueblos bárbaros con los pueblos latinos; pero ¿dile todo la importancia que le ha dado el señor Rivas, yo no puedo hacerlo; y he demostrado ya que no la tiene. De aquí, del respeto a los derechos individuales, del respeto al derecho que tiene el hombre para exponer su pensamiento, ha deducido el señor Rivas la preferencia que debe darse, en su juicio, al sistema de los pueblos anglo-sajones sobre el sistema criminal, a su juicio erróneo, de los pueblos latinos. Esto me conduce directamente a la cuestión que nos ocupa. ¿Pero es exacta la apreciación de S. S.? ¿No hay exageración? ¿No hay error, error acaso muy grave que en la otra apreciación que antes he impugnado? Pues lo hay, y lo hay gravísimo como voy a demostrar brevemente.

Señores, el gobierno representativo en Inglaterra se lemos que es antiguo, y que aun cuando algunas veces ha decaído, no ha decaído hasta el punto de arruinarse y quedar abolido; sabemos que en Inglaterra el gobierno representativo es anterior a la invención de la imprenta, y por consiguiente, el gobierno representativo ha existido allí sin imprenta libre. Vino la invención de la imprenta, y el gobierno representativo siguió existiendo sin imprenta libre. Comenzaron de una manera consuetudinaria, como se hacen esas cosas en todos los países, y más en ese país, del ejemplo y la costumbre, a publicarse periódicos, y comenzaron a insinuarse en el ánimo y temperamento de la sociedad. Comenzó a haber publicidad en los periódicos, a haber cierto género de publicidad en el Parlamento, que no había antes; las sesiones del Parlamento por el derecho inglés siempre eran secretas; era un delito, un atentado, publicar las sesiones del Parlamento; era un delito, un atentado, entrar a presenciar las sesiones de los señores y de los comunes del reino. Hoy mismo todavía no hay una ley expresa que determine que las sesiones de ambos cuerpos sean públicas; todavía no hay una ley expresa que directamente permita que los debates de esos cuerpos se publiquen.

Pues bien, en un país, cuyas costumbres sobre la materia acaban de indicar, antes de existir la imprenta, había una legislación sobre injurias y sobre libelos, una legislación, señores, que por mas que los juriscónsultos de aquella tierra, la consideren indígena, porque en el fervor de su patriotismo tienen la pretensión de una originalidad, que si en muchos casos es cierta, en otros no es verdadera; había una legislación, señores, muy semejante a la legislación romana, cuyo origen era la legislación de Atenas. Pues, señores, según la legislación de Atenas, según la legislación romana, que en opinión de los críticos más competentes, fue trasladada a las 12 tablas de Atenas; según esa legislación se estableció desde luego una diferencia grande, profunda, fundamental entre estos dos delitos, entre la injuria verbal y la injuria escrita, entre el *convictum* y el *famosus libellus*; se estableció una diferencia inmensa, profunda, fundamental en la legislación romana, hasta el punto de que la injuria escrita, el libelo, se puna por las 12 tablas por leyes posteriores republicanas, por leyes imperiales a aquella época, con penas infamantes y alicitivas, y hasta con pena capital.

Veamos la Inglaterra. Una identidad casi absoluta con la legislación romana; lo mismo en el lenguaje usual que en el lenguaje de los juriscónsultos dos palabras, que no tienen analogía alguna entre sí, existen para determinar estos dos delitos: la injuria verbal, *stander*; la injuria escrita, *libel*; término, como se ve, tomado del derecho romano. Y el criterio, la manera de apreciar el legislador estos dos crímenes completamente diversos respecto de cada una de las dos categorías.

Y a este propósito llamo la atención del señor marqués de Albalade para explicar a S. S., a mi juicio, algunas anomalías de que S. S. como no letrado no se había dado cuenta; y bueno es que S. S. se le dé a conocer por cuyo medio podrá aprender, y no estrañe S. S. la palabra, podrá aprender alguna cosa, ya que tantas lecciones nos da aquí a los indolentes que nos sentamos por estos bancos.

A la injuria verbal, por regla general no se le da acción criminal por la legislación inglesa; no se da mas que acción civil de daños y perjuicios; pero esa acción civil se da con limitación, y es necesaria una de dos circunstancias: ó que la injuria verbal haya producido daño inmediatamente; ó que la injuria verbal haya sido de tal naturaleza, que el daño haya podido resultar y ser apreciado; de manera que, aunque las palabras sean las más infamantes e injuriosas, aunque a una mujer honrada se le diga la última injuria, aun así, como no haya producido inmediatamente, ó como no haya podido resultar daño, y las circunstancias concretas del caso hayan podido hacer apreciable, no hay acción alguna.

Y ahora diré para su edificación al señor marqués de Albalade una escepción de la injuria verbal que llaman los juriscónsultos ingleses *off scandalum magnatum*. Cuando la injuria verbal se dirige a un gran personaje, a una persona altamente colocada en la sociedad ó el gobierno, entonces hay acción criminal, hay acción acción civil, y hasta acción pública, instaurada por los fiscales de la corona. Esta es la libertad de la legislación inglesa. Y esto explica muchas anomalías aparentes, que se notan en la lectura superficial de las decisiones de los tribunales ingleses, hecha sin tener la clave de su jurisprudencia y su legislación. Hay la diferencia monstruosa de que, si se queja un micro particular, no tiene derecho a reparación, y si es un magnate, ó un magistrado, ó otra persona de elevada posición la que se queja, entonces se ve castigado el autor de la injuria verbal.

Vamos a ver el libelo. Muda enteramente la escena con respecto a la injuria verbal, como en el *scandalum magnatum*. En el libelo hay acción criminal, hay acción civil para reclamar daños y perjuicios y hay acción pública, esto es, la acción del magistrado para proceder de oficio. Compárese una situación con otra. Yo siento entrar en estos detalles, pero son de importancia y de necesidad; las Cortes lo conocen así, y me disimularán que moleste su atención con ellos, porque los considero precisos para sacar la deducción que importa establecer en cuestión tan grave como esta, en que se padecen tantos errores, y se tienen tantas ilusiones que conducen a precipicios.

Digo, señores, que la escena varía completamente cuando se trata del libelo respecto a este hay acción criminal, acción civil, acción pública para proceder. ¿En que consiste esto? En Inglaterra, en ese país de sensatez y de libertad, en ese país de costumbres públicas, ¿cómo es que se hace esto? ¿En que consiste?

Consiste en la naturaleza de las cosas, y en vano os rebelaréis contra la naturaleza que se burla de todos los sistemas, se sobrepuja a todos los absolutismos, triunfa de todas las utopías.

La naturaleza a espaldas fuere, lance usque recurrit.

Lo que está en la naturaleza de las cosas es, ha sido y será, y en la naturaleza de las cosas está, el que el libelo sea un delito *in genere* que tiene una relación de familia, pero no una identidad de naturaleza con la injuria verbal. Así lo han reconocido los juriscónsultos, filósofos y criminalistas, estoy por decir, sin escepción; porque en la teoría del derecho criminal, el delito de imprenta reúne una porción de condiciones y circunstancias que le hacen específico, diferente, eminentemente diferente de los otros delitos.

Procuraré exponer brevemente las diferencias que hay bajo el punto de vista jurídico y criminal, entre este delito y los demás delitos ordinarios. Primera diferencia. El efecto de este delito, por punto general, es puramente intelectual, puramente inmaterial; cuando se comete una ofensa ó delito de imprenta, que viene a combatir los principios reconocidos en toda sociedad bien organizada, como el daño que se hace no recae sobre determinado individuo; como no puede apreciarse ese daño con relación a determinada entidad, resulta una diferencia grandísima, que hay daño. Hay además en delito de imprenta otra anomalía singular, extraordinaria. Existe delito, y no existe cuerpo de delito que a los ojos de los criminalistas es necesario para que haya delito; no existe cuerpo de delito, como quiera que no existe daño material producido en ningún objeto corporal por la acción del delincuente.

Por la publicación de un libelo, de un periódico contrario a los principios eternos del orden moral, en que se deprima la virtud y se ensalce el vicio, ¿se negará que se hace un daño gravísimo a la sociedad? ¿se negará que se hace daño inmenso, y que habiendo ese daño y la intención culpable, existen los dos elementos necesarios del delito? Pues sin embargo, no hay cuerpo del delito, no hay daño material. Segunda diferencia muy importante que hace este delito específico.

Tercera diferencia. En los delitos comunes, en los delitos ordinarios sucede, que a los ojos del legislador y del criminalista, las circunstancias que son muy atenuantes, varían la naturaleza del delito hasta el punto de extinguirle, y las eminentemente agravantes, le varían hasta el punto de elevarle a una categoría distinta de la de su origen.

Supongamos un homicidio. El que mata en riña provocado por otro hombre, suele tener circunstancias atenuantes tales, que llegan a extinguir el delito. Pues supongamos un parricidio: el delito es un homicidio; pero a los ojos del filósofo, del moralista, del legislador, del juez, ya, si no, puede ser nunca el parricidio un delito igual en categoría al simple homicidio? Luego hay circunstancias agravantes que transforman los delitos convirtiéndolos en delitos de otra especie.

Pues esa es la situación, esa la transformación, esa la naturaleza específica del libelo, del delito cometido por medio de la imprenta. Compárese el daño que se hace cometiendo una calumnia, vertiendo una idea contraria a las buenas costumbres, contraria a la religión, negando ó escarneciendo la virtud cuando se hace por el limitado órgano de la palabra, y cuando se hace por medio de la palabra impresa, hablando al país entero, a la Europa, al mundo todo. Compárese la inmensa distancia que hay de caso a caso.

Otras diferencias pudiera hacer notar; pero me parece que he manifestado las bastantes para probar la idea fundamental que me importaba probar, que me importa inculcar para que se vea que nosotros estamos dentro de los buenos principios, que no nos separamos de ellos que los que están fuera de ellos son los que nos impugnan.

Pero se dice: fuera de la injuria, fuera de la calumnia, el delito que se comete por la imprenta no constituye ni puede constituir mas que un error, un engaño intelectual del individuo; pero no puede constituir propiamente un delito.

Señores, he oído muchas veces este argumento (si bien no lo he visto alegado por ningún escritor que de propósito se haya ocupado de esta materia), y nunca lo he comprendido. No lo he comprendido, ni puedo comprender que se lleve la obsecración hasta el punto de confundir dos cosas diferentes; tan diferentes, como son el error intelectual y el bien y el mal moral. El porvenir de los errores del entendimiento es infinito; el delito que tiene que ver con el bien y el mal moral proclamado por la prensa? Pues qué, las ideas fundamentales de la moral, ¿tienen nada que ver con los errores en materias opinables? Pues qué, las ideas fundamentales de la sociedad, ¿tienen nada que ver con los errores puramente intelectuales?

Señores, es absolutamente preciso, indispensable para que haya lógica en los que de buena fe presentan este argumento, que incurran en una atrocidad; es necesario que nieguen la moral y la justicia; es necesario que nieguen el bien y el mal moral; es necesario que proscriban y aniquilen en la humanidad la idea de lo justo y de lo injusto. No siendo así, ¿es posible que nadie quiera que se pueda hablar contra la moral y la justicia, tomando y envenenando la sociedad? Pues ved aquí la naturaleza especial de los delitos de imprenta. Todo lo que es contrario a la moral, a la justicia inmutable, intrínseca y eterna, a los principios fundamentales de la sociedad, de la religión, de la familia, todo eso, razonado con pasión, por medio del sofisma, por medio de la ironía, por medio del ridículo, constituye una criminalidad enorme; constituye una categoría de delitos de imprenta.

Todo lo que es contrario a los principios fundamentales de la religión: todo lo que es contrario a la familia; todo eso razonado con pasión, especuado uno y otro día con colores seductores, con los stavos de la elocuencia, por medio de la diatriba, valiéndose de esas armas acerbadas, constituye delitos enormes, delitos que sobreviven la sociedad y que conculcan por materia. Comprendo, señores, hasta el sistema de Proudhon; la negación de todo, de la moral, de la justicia, de todos los sentimientos humanos; la canonización del robo, la negación de la propiedad en la esfera serena de la discusión intelectual, en el estudio reposado del gabinete. Por daño y grave daño que hacen a la sociedad los que escriben libros de esa especie; por daño que reciben los que los leen, sin tener su razón muy clara y muy fijos sus principios, puede decirse que aquellos no cometen delito, aunque de esa manera niegan la moral del hombre convirtiéndolo en bestia. Eso se puede sostener; pero se puede sostener cuando es un arma de guerra diaria, y esas doctrinas se promuegan a son de trompa a la multitud apasionada y a la multitud ignorante excitando todos los malos instintos que hay dentro del alma, y matando todos los buenos instintos que hay en el corazón del hombre? Veis, pues, que el delito de imprenta es *in genere*, eminentemente específico; veis, pues, que además del delito de injuria y calumnia cometido por la imprenta, hay otro orden de delitos que abraza una inmensa esfera: delitos que se pueden cometer por la imprenta en toda etapa de civilización; delitos que se pueden cometer por la imprenta en toda clase de Gobierno; delitos que se pueden cometer por la imprenta en toda sociedad bajo el punto de vista de la paz, del orden y de las relaciones necesarias y pacíficas de los ciudadanos entre sí.

Pero queda otro orden de delitos que es el de los delitos variables, y de esta manera, y en este caso, me acerco a las opiniones de los Sres. Ulla y Rivas. Cuando una sociedad está políticamente constituida de cierta manera, y para que no haya en ella una subversión repentina, se necesita que su forma de gobierno, que el principio por lo menos de su gobierno sea respetado en la discusión candente, en la discusión diaria, y esto ha dado lugar a lo que se llaman delitos variables. Se ha dicho, no sea licito discutir el principio monárquico donde hay monarquía; el principio republicano donde hay república; la persona y la acción personal del monarca en las funciones de su ministerio con respecto a los de

los poderes constitucionales. Estos reconocen que son delitos variables; que pueden ser hoy delitos, y mañana no; que la ley en España y no la son en los Estados Unidos. Respecto de estos delitos, si el legislador es demasiado escrupuloso; si es demasiado exigente; si multiplica las definiciones; si es demasiado tímido, si multiplica las penas, la ley puede ser mala y degenerar en tiranía. Es verdad: pero fuera de esto no admito ninguna de los principios, ni las apreciaciones de los señores a quienes me he referido.

Señores, esta denominación de leyes especiales suena muy mal, porque se confunden dos cosas diversas. Se confunden las leyes de escepción hechas por la tiranía ó por lo menos hechas en períodos en que la acción del gobierno tiene que ser muy concentrada, y se llega a la arbitrariedad ó la tiranía; se confunden, repito, con la codificación de leyes especiales, para delitos especiales. Las leyes de escepción son para casos dados, con por naturaleza transitorias; las otras son perpetuas. Las leyes de escepción rompen el principio, ó por lo menos lo doblegan; las especiales respetan los principios tanto y mas a veces que las leyes comunes, y digo esto porque en España sucede así precisamente en esta cuestión. Si la imprenta estuviese sometida al régimen ordinario, estaría sujeta al otro día: era imposible que la imprenta viviese. No quiero detenerme a probar esta tesis porque ya lo han hecho otros señores que me han precedido en el uso de la palabra. La imprenta no puede existir en España sin un régimen especial y sin el jurado, y por eso hemos puesto en la base el jurado.

En la Constitución de 1845, contra mi opinión, y con mucho dolor mio, se borró la garantía del jurado, garantía sin la cual no puede existir la imprenta libre, porque cualquiera que sean los inconvenientes que el jurado presente en España, es preciso adoptarlo. Compóngase de manera que sea instruido, independiente, que condene cuando deba condenar, que absuelva cuando deba absolver, pero aceptase el jurado, porque sin el no puede haber imprenta libre.

Debería concluir aquí, porque no corresponden a la base ni son de este lugar las discusiones que aquí se han suscitado sobre el depósito, editor responsable y otras cortapisas que se han puesto a la libre acción de escribir; pero diré algunas palabras acerca de este punto, exponiendo mis ideas individuales, pues ideas colectivas no podía haber en la comisión. Un error de los que han pedido que proscribiéramos el editor responsable y el depósito, es creer que proscribiendo el depósito y el editor responsable habíamos hecho algo en favor de la imprenta.

Pues yo digo que como la necesidad de la represión es una necesidad social, el gobierno inventaría otros medios, indudablemente de mayor inconveniencia, de mayor eficacia, para suplir la falta de esas garantías y cortapisas, y quedaría completamente frustrada la idea del legislador al proscribir el depósito y el editor responsable en las bases constitucionales. En esta materia, señores, no hay mas que dos caminos: uno, escribir toda la ley de la prensa en la Constitución; pues si no se escribe, podéis proscribir todo aquello de cortapisas, y se pondrán otras peores que aquellas; y se inventarán otras que serán derogatorias de la libertad de imprenta; otro, atenerse a generalidades y a limitaciones en las cosas de la mayor gravedad.

Hechas estas observaciones hablaré del depósito. Diré de él lo primero, que esta idea, original de monsieur Chateaubriand, se adoptó en Francia por la ley de 1819. Inmediatamente después que se adoptó en Francia, se adoptó también en Inglaterra por un Estado del Parlamento, por el cual se mandó que todo periódico diese en Londres una fianza de 500 libras esterlinas, y de 200 en los demás puntos del reino Unido. De tal importancia fue esta idea, que se adoptó inmediatamente por los legisladores ingleses. No se hasta que punto (porque de esto no estoy enterado), puede haber modificado en Inglaterra, a la ley del año 19, la ley del año 55, ciudad aquí por mi ilustrado amigo, el señor Ortiz; no sé tampoco si hay en Inglaterra dos depósitos; pero si sé que hay un depósito, y depósito cuantioso; y hay que tener en cuenta, que, además del depósito de la ley del año 19, se exige una porción de fórmulas cancellescas, que, unidas al derecho del timbre que es una contribución muy fuerte, hacen muy difícil la publicación de un Diario.

Pero vamos a examinar el depósito. Se confunden dos cosas constantemente en esta cuestión. Se confunde el uso del derecho individual que todo ciudadano tiene para escribir y para imprimir sus ideas, con lo que es el periodismo diario, con lo que es un Diario político. Indudablemente todo ciudadano tiene el derecho, sin fianza previa, sin ninguna limitación previa, de escribir y publicar lo que tiene por conveniente. ¿Pero es este el caso de un periódico? No, señores. Un periódico es una cosa diferente; es una anomalía en este sistema; una excepción en esta regla. El periódico es: primero, una tribuna constantemente abierta. Segundo, un instrumento constantemente empleado. Tercero, una empresa industrial. Y es empresa industrial como lo ha reconocido el señor Rivas, valiéndose de este supuesto para impugnar el depósito, como yo me valgo ahora de él para defenderlo. El señor Rivas, tan ilustrado teórico y prácticamente en esta materia, ¿puede desconocer que un periódico es siempre una empresa industrial, aun en las proporciones mas exiguas, mas pobres y mas humilde? Pero por muy exiguas, pobres y humildes que sean sus proporciones, ¿dejará de necesitar un capital en papel, dinero para pagar la impresión diaria, y para suplir los gastos hasta que tenga suscriptores y hasta que los suscriptores le hagan efectivo el precio de la suscripción? Es, pues, un periódico una empresa industrial; y como compañía, porque en realidad todo periódico es una compañía anónima ó de otro género, una entidad colectiva, ¿por qué ha de estar un periódico considerado bajo ese punto de vista exento de la regularización que la ley civil hace en la organización de todas esas entidades colectivas? ¿Por qué ha de tener ese privilegio? ¿Lo ha de tener porque es una cosa política? No comprendo este modo de discernir, ni esta consecuencia de parte de los señores a quienes impugno. Y prescindiendo de que el periodismo es, de parte de los que lo ejercen, una profesión libre y científica, como la del médico y del abogado, y de que a estos, y no a aquellos, se exigen condiciones de moralidad y de capacidad, y de que a estos, y no a aquellos, se les impone una disciplina.

Vamos al editor. Desde luego digo que el editor, tal como existe hoy en España, le condeno. No quiero los editores que existen por la ley actual, y que han existido por las leyes que le precedieron. Pero, si bien digo esto, no condeno al editor por las razones de enfrente. No. Aquí se comete un error de apreciación y otro de derecho. El editor es delincuente, verdaderamente delincuente; es menester decirlo aquí en voz alta: suya es la responsabilidad moral, la legal y la criminal; y la ley y la justicia le aplican la pena justamente. ¿Qué hace el editor? ¿Qué comete el delito de imprenta? ¿Cómo se comete? ¿En que consiste la esencia de la comisión del delito de imprenta? En la publicación. Así es que el que publica una cosa mala que constituye un delito, este es el que comete el delito, y no el que lo escribe, ni el que lo imprime, sino solo el que lo publica. Así, cuando la ley castiga al editor, que es el que publica, está bien castigado. Si el editor es un desdichado que abdica su razón, y que firma su conciencia todo cuanto se le pone delante, entonces tendríamos que lamentar la miseria de los infelices que viven de ese menester y de semejante oficio. Pero en manera alguna podemos acusar a la ley de que haga una injusticia, castigando al editor responsable, pues castiga al verdadero delincuente, al publicador, al que comete el delito. Pero puede variarse, y debe variarse, y se ha variado en realidad el sistema de los editores, desapareciendo ese inconveniente, que al fin es grave, no solo bajo el punto de vista moral, sino bajo el punto de vista político, haciendo que el editor sea el verdadero escritor. Esto no es nuevo, y se ha hecho en la ley francesa; en las leyes francesas que han regido en el

reino de Luis Felipe, los escritores han sido los verdaderos editores, y se ha obligado por una coacción, no muy sutil e ingeniosa por cierto, a que el escritor sea el verdadero editor; a que no lo sea otra persona; a que le sean ellos y nada más que ellos. Esto es lo que aconseja al gobierno de S. M. para cuanto traiga la ley.

No soy de parecer que se quite completamente el editor, como no soy de parecer tampoco que se quiten completamente las penas corporales. Creo que se deben economizar mucho, que se deben limitar a una escala reducida; pero creo que no se deben proscribir. Sería un mal ejemplo que sería funesto. Yo no soy sospechoso en esta materia; he tenido la honra de ser periodista; lo he sido algunos años y puedo presentarme enteramente imparcial sin ser sospechoso a nadie, porque antes de ser periodista me había sentado dos ó tres veces en estos escaños, y había llegado casi a los últimos límites en mi carrera administrativa; pero gran parte de la poca reputación que gozo la debo a la prensa. Sin ser sospechoso soy siempre imparcial: yo respeto la prensa, la respetaré siempre, y siempre la consideraré como una necesidad especial, como una necesidad de esencia en este régimen; la considero, mas que como un bien, como una necesidad social, y creo que no se la debe matar; mas, que no se la puede matar; que no se la matará nunca por muchas veces que se intente hacerlo; pero creo también que por medio de la prensa se pueden cometer crímenes, crímenes grandes, crímenes atroces, crímenes vergonzosos é indignos; y para esos crímenes grandes, para esos crímenes atroces, para esos crímenes vergonzosos é indignos quiero la pena personal; para los demás crímenes puramente políticos, señaladamente para los que se refieren a los delitos contruísticos, variables, yo no quiero mas que la pena pecuniaria; pero para los crímenes de excitación social, para los crímenes graves, para los crímenes que tienen por objeto difamar a los altos poderes del Estado, que tienen por objeto difamar y menguar la autoridad de los gobiernos y de los hombres públicos, calumniando a sabiendas y complaciéndose en envilecer a su país por medio de la calumnia; para esos crímenes, en ese caso quiero la pena personal, porque esa pena es el freno de los libelistas, execrados en todas las naciones civilizadas desde Atenas hasta España.

No necesito, señores, resumir el debate, porque me ha precedido en esta tarea mi amigo el Sr. Romero Ortiz, y por consiguiente voy a concluir, señores, diciendo que es menester tener mas fe en la prensa, en su existencia, en su vitalidad; que es menester tener mas fe que la que se tiene en ella. La prensa, señores, se va incorporando, se va compaginando en nuestras costumbres; la prensa va adelantando cada día mas; a la prensa lo que hay que hacer es moderarla para que sea fuerte, para que sea respetada por la sociedad; para que no la maligra. Eso es lo que hay que hacer con la prensa. Por lo demás, la prensa es una manifestación necesaria del espíritu humano, y como tal indestructible y saludable.

Verdad es que la prensa propende a la oposición, es verdad; por eso hay que moderarla, hay que reprimirla fuertemente; y digo esto, porque es lo mismo que he sostenido siempre; pues en una ocasión en que en legislaturas anteriores se trató de esta cuestión, dije que quería la prensa libre, pero que quería para ella una ley fuertemente represiva; porque, señores, es menester tener en cuenta una consideración importante, y es, la de que la prensa de suyo, por su naturaleza es hostil al gobierno, es agresiva, propende a la disolución, a la desorganización; por eso se ha visto el fenómeno, y esto sin escepción alguna, que todo gobierno, sea cual fuere, ha tenido a la mayoría de la prensa en contra. Esta es la verdad.

Pero, señores, si este es un mal, como en efecto lo es, es un mal necesario, es un mal que lo lleva consigo el espíritu humano. La prensa, bajo cierto aspecto, es para nosotros lo que las sectas filosóficas fueron en la antigüedad, una oposición organizada contra el estado de cosas antiguo.

La prensa es para nosotros lo que las herejías de la edad media fueron para aquel estado social, una oposición organizada contra el sistema dominante. La prensa es para nosotros lo que posteriormente fueron las sociedades secretas para los siglos modernos y menos mala es esta oposición que la de las sectas, la de las herejías y la de los conciliábulos clandestinos. Es menester, pues, sin endiosar a la prensa, reconociendo su necesidad y sus ventajas, reconociendo también sus inconvenientes, en bien suyo y en bien de la sociedad entera, adoptar las medidas oportunas para moderarla, y es menester adoptar todas las garantías que sean compatibles con su existencia sin prevención alguna, en ningún sentido.

Esto deseo para mi patria, esto deseo para la prensa, de quien soy amigo y hasta cierto punto hechura. El Sr. RIOS ROSAS, rectificando: Dos palabras no mas. No me haré cargo de la rectificación ó réplica de S. S., en cuanto a la apreciación de las causas que han producido en Inglaterra el desenvolvimiento pacífico del sistema constitucional. Creo haber comprendido perfectamente el razonamiento de S. S. que hace depender ese desarrollo del respeto a los derechos individuales; y yo en mi discurso y ahora lo hago depender principalmente de la experiencia de muchos siglos, y aun de la constitución social de ese país, que S. S. tanto ha criticado.

Vamos a otro hecho: es cierto que en el Código Napoleón le aceptó introdujo el sistema de considerar la injuria escrita como un delito común; pero, si no había libertad de imprenta, ¿cómo se había de apreciar? Así es que inmediatamente después, cuando vino la Restauración, ¿qué se hizo? Seguir el sistema contrario, y hasta tal punto, que habiendo aquel gobierno presentado el proyecto de ley del año 1819, y vacilado entre los dos sistemas, no en el texto del proyecto, sino en el preámbulo, la comisión criticó el preámbulo de inconveniente en esto, condenando aquel error que, en su concepto, daba lugar a otros muchos mas graves. De consiguiente, el hecho que yo senté es completamente exacto aun cuando tenga escepciones.

Vamos al último hecho: S. S. ha insistido largamente en lo mismo a que ya habia yo contestado, sin considerar una circunstancia muy particular, que decide completamente la cuestión en mi sentido. Nos ha citado S. S. la Inglaterra y los Estados Unidos; pues yo le digo a S. S. que en los Estados Unidos hay grosería en la prensa, hay intemperancia en la calumnia y en la injuria individual; pero allí, y mucho menos en Inglaterra, no es común el delito de predicar la inmoralidad como ha sucedido en Francia, y algo en España; en los folletines y fuera de los folletines. Por consiguiente, si hay allí buen sentido en el caso, es porque la publicidad se ha ido administrando al país en dosis homeopáticas, así como la libertad de imprenta. Para proceder aquí de una manera análoga en lo posible, es preciso poner un coto grande, un coto fuerte a los abusos de la imprenta; y para eso el sistema especial, y nada mas que el sistema especial.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. INFANTE.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 9 de mayo de 1855.

Abierta a la una y cuarto, y leída el acta de la anterior, dijo

El Sr. LATORRE, D. Carlos: No hallándome en el salón cuando se votó la adición del Sr. Bargas Alcalde, que tuvo el honor de firmar, relativa a la base 42 del proyecto de Constitución, pido que conste mi voto conforme con el de la mayoría.

El Sr. ALONSO CORDERO: Por la misma razón pido que conste también el mío.

El Sr. AMADO: Hallándome en el mismo caso, pido que conste mi voto con el de la mayoría en la votación

de la adición a la 42 base, y con el de la minoría en la votación referente a la de la base 52.

El Sr. MONCASI: Me importa igualmente que conste mi voto conforme con el de la mayoría en la votación relativa a la adición a la base 42, y con el de la minoría, respecto de la que se presentó a la base 52.

El Sr. MENDEZ VIGO: Deseo que conste en el «Diario de las Sesiones» mi voto conforme con el de la minoría en la votación relativa a la adición presentada a la base 42.

El Sr. FERNANDEZ DE LOS RIOS: Yo pido que conste mi voto favorable a dicha adición.

El Sr. ALCALA ZAMORA: Ayer estaba ausente cuando se verificó la votación nominal que recayó sobre la adición a la base 42, y me conviene que aparezca mi voto conforme con el de la mayoría.

Fue recibido con aprecio y se mandó archivar un ejemplar del tomo cuarto y último de la Historia general y natural de las Indias, remitido a las Cortes por el señor presidente y secretario de la real academia de la historia.

Pasaron a las respectivas comisiones:

Una esposición de los ayuntamientos del Almodóvar, del Campo, Brazatoras y Tirteufiera, provincia de Ciudad Real, relativa al derecho matral del campo de Calatrava.

Otro del ayuntamiento y mayores contribuyentes de la ciudad de Tortosa, pidiendo a las Cortes la condonación de lo que dicha ciudad adeuda, por la suprimida contribución de consumos.

Otra de D. Casimiro de Leon y Rico haciendo varias observaciones sobre el proyecto de ley de minas.

Se leyó por primera vez y mandó pasar a la comisión una enmienda al artículo segundo del proyecto general de ferro-carriles suscrito por el Sr. Alonso Cordero y otros.

El Sr. MONTESINOS: Voy a hacer una pregunta a la mesa, reducida a saber si cuando un artículo de un proyecto de ley puesto ya a discusión se pone de acuerdo con el reglamento, está admitiendo días y días enmiendas y mas enmiendas a ese mismo artículo. Acabo de oír leer una enmienda al artículo segundo del proyecto de ley general de ferro-carriles que hace quince días está puesto a discusión, y si seguimos así nunca terminará la discusión del artículo.

Yo reconozco toda la importancia que tiene la línea del norte, y por mi parte debe figurar y figurará en primer termino.

La comisión no puede estar mas favorable; pero repito que en mi concepto es salubre de todo reglamento, seguir admitiendo una y otra enmienda despues de estar puesto a discusión el artículo. Desearia, pues, que la mesa me dijera si puede pasar ó no a la comisión la enmienda que acaba de leerse.

El señor secretario GONZALEZ DE LA VEGA: Voy a contestar a mi amigo el señor Montesinos. En mi opinión no ha debido admitirse la enmienda de que se trata, como ninguna otra, despues de abierta la discusión del artículo. Pero se han presentado y admitido algunas, y esta es la razón porque la mesa no ha tenido hoy inconveniente en dar cuenta de la que es objeto del debate.

Desearia que con esta manifestación quedase satisfecho el señor Montesinos.

El Sr. MONTESINOS: Ya que se ha tenido esa condescendencia no quisiera que dejara de pasar esta enmienda a la comisión. Ya he dicho sobre ella lo que tenía que decir, y lo que probablemente diré despues la comisión; pero quede sentado que no se admiten mas enmiendas, porque sino la discusión del artículo será interminable.

El Sr. BAYARRI (D. Pedro): El art. 90 del reglamento está terminante. La Asamblea no puede permitir que se fulte a él. Si se han presentado otras enmiendas será porque la Asamblea no se habrá apercebido de ello.

Por lo tanto desearia que en observancia de dicho artículo no se admitiese la enmienda de que se ha dado cuenta.

El señor secretario GONZALEZ DE LA VEGA: Creo que el Sr. Bayarri no debe tener motivo para provocar esta discusión. He leído la enmienda, he hecho la pregunta de si pasaría a la comisión, y las Cortes han acordado que sí.

El Sr. BAYARRI (don Pedro): Cuando lo han acordado?

El Sr. secretario GONZALEZ DE LA VEGA: A la pregunta que he hecho, las Cortes han contestado afirmativamente en la forma acostumbrada en semejantes casos.

El Sr. BAYARRI (don Pedro): No entiendo que las Cortes hayan acordado que pase a la comisión.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día: discusión del dictamen y voto particular sobre suspensión de sesiones.

Leídos los dos dictámenes, el de la minoría, en su parte dispositiva decía así:

«La minoría opina que se desestime la proposición de suspensión de las sesiones de las Cortes constituyentes, sin hacerse otra novedad que variarse las horas de asistencia a las discusiones, según lo fuesen exigiendo las circunstancias.»

Acto continuo dijo:

El Sr. O'DONNELL, ministro de la Guerra: Me levanto para declarar en nombre del gobierno que acepta y está conforme con el voto particular de la minoría de la comisión.

El Sr. OLOZAGA (don José): Esta cuestión no es como ha intentado decirse de patriotismo, por que si lo fuera no habría un solo diputado que no se hallara dispuesto a sacrificar en aras de la patria hasta sus mas caros intereses. Para probar que la cuestión no debe considerarse en este terreno, leeré un párrafo del dictamen que se discute. (Leyó). Este párrafo da lugar a tristes reflexiones. El partido liberal no puede arribar al poder sino por medio de la fuerza y la violencia, por las razones que conocen todos los señores diputados; y cuando ha llegado a ocuparse, se ve rudamente combatido; lo que nos debe hacer conocer que debemos presentarnos muy unidos. También es triste la suerte del trono entre nosotros.

Rodeado constantemente por una turba servil y adulatora de egoístas ambiciosos, mas de una vez le han puesto al borde del abismo, llevándole por mal camino; ¿y que han hecho entonces? Abandonarle cobardemente huyendo a esconder su miedo, su vergüenza, para presentarse luego que la conducta generosa del partido liberal les ha vuelto a inundar aliento.

La misma minoría de la comisión señala los peligros, y al mismo tiempo nos da el consuelo debido, hablandonos de la disciplina del ejército y del nunca desmentido patriotismo de la Milicia nacional. Es verdad, pero yo añadiré que el ejército no es solamente subordinado sino liberal, por lo cual no han podido pervertirle en estos once años, prestándose ya una con sus bayonetas, a nosotros desvalidos y arrojados de todas partes, en Alicante, Cartagena, Galicia y otros puntos, y últimamente en el santo alzamiento de Villarva.

¿Y qué diré de la Milicia nacional? Y por cierto que se han llevado chasco los que creían amantiguado en España el espíritu liberal, pues han visto salir como de entre las piedras batallones mas numerosos, valientes y entusiasmados como nunca.

Pero aun cuando ocurriese un suceso de tanta gravedad que hiciese necesaria la presencia de las Cortes, no podríamos avisados por el telegrafo estar aquí reunidos en tres ó cuatro días? Esto prescindiendo de que creo que con la Milicia Nacional y el ejército podrá el gobierno, conjurar todos los peligros. No rean los señores diputados que aun cuando se termine y promulgue la Constitución no aumentarán nuestros recursos ni disminuirán nuestros enemigos. ¿No recordáis que la Constitución del 37 fue atacada por el partido moderado reformado en 45, é infrangida el día siguiente? No se entienda que pretendo para estas Cortes unas esperanzas indecibles, pero sé que la recepción futura de ellas, creyendo que en la pronta determinación de ellas, creyendo que en 1857 les sucederán unas Cortes moderadas. ¿Error, señores? Pues mientras haya libertad en España tendrá aquí mayoría el partido progresista! Está de-

mostrado que no solo hay inconvenientes ni peligros en la suspensión, sino que esta ofrece ventajas al país, a las Cortes y al gobierno de S. M.

Así cuando volviéramos estaría la nación mejor gobernada y estas Cortes podrían dar un mentís a sus enemigos, ya que contra ellos se ha desatado la maledicencia. (Porque ha de perjudicar al gobierno a la inmensa mayoría que le sostiene, teniendo a los diputados alejados por tanto tiempo de sus intereses y familias, cuando no lo exige la causa pública? La cuestión señores bajo el aspecto de la conveniencia, esta resuelta en favor de las vacaciones. Ya se habrá observado cuán escaso es el número de señores diputados que hay presentes lo cual nos está dando ya a conocer que aun cuando el acuerdo sea de que continúen abiertas las Cortes lo estará de derecho. Por tanto creo que las Cortes estén en el caso de desahogar el voto particular.

El Sr. BAYARRI (don Pedro). Yo creo que para conjurar los peligros es conveniente permanecer abiertas las Cortes. Además no es conveniente que suspendamos nuestras tareas cuando apenas hemos empezado a votar las bases constitucionales.

Seguramente que los que pertenecemos a las provincias tenemos necesidad de dar una vuelta por nuestras casas; pero esta necesidad debe estar subordinada a los deberes que nos hemos impuesto.

Si atendiésemos solo a nuestra conveniencia ¿qué trabajos presentaríamos como resultado de nuestras tareas? Y cuando tal es la situación del país ¿pueden las Cortes acordar la prórroga de sus sesiones? Y si ir tan lejos si nos comparan con el estatuto de 1834, ó con las Constituciones de 1837, ¿cuán desventajoso no será el paralelo para nosotros? Por ello pues por el decoro de la cámara opino se admita el voto de la minoría.

Los señores Olózaga don José y Bayarri don Pedro, hicieron algunas rectificaciones.

El Sr. LABRADOR: Señores, la cuestión se ha presentado bajo el punto de vista de la conveniencia; pero es necesario llevarla a otro terreno. Sea cualquiera esta, hay que resolverla con la cabeza, no a impulsos del corazón; es menester discutirla con calma.

Se nos ha dicho que las Cortes tienen atrasados los trabajos. Hay que tener en cuenta el tiempo que hay que están reunidas, y lo que han hecho; como también que si no han hecho más no ha consistido en ellas.

La izquierda y la derecha de la Asamblea han votado unanimidad de leyes de gran importancia en el orden canónico, por ejemplo la desamortización.

Las bases se terminarán definitivamente antes del 1.º de junio, y quedará espedito el terreno para que el gobierno pueda presentar los proyectos de ley necesarios para constituir el país. Es preciso, pues, dar treguas al ministerio.

El Sr. O'Donnell me dice que no las quiere; pero yo le digo a S. S. que son necesarias, y sino el tiempo dirá de parte de quien está la razón. Señores, el cuerpo se cansa como el espíritu, por consiguiente se necesita la suspensión que se propone para emprender luego nuestras tareas con mas vigor, para dotar al país de las leyes orgánicas que necesita.

Yo creo que la suspensión que se propone es conveniente para el gobierno mismo. Las Cortes le han dado cuantos medios necesita para gobernar, y queda una comisión permanente que le dará más fuerza moral.

Con los señores diputados empleados, con los vecinos en Madrid, y con los de las provincias limitrofes contra el gobierno, con 170 diputados, número suficiente para hacer leyes. Yo creo que teniendo el gobierno como tiene medios para gobernar, procede que se desestime el voto particular.

El señor ministro de la GUERRA: Al oír las últimas palabras del Sr. Labrador he dudado si sabía lo que pasaba en España, porque me ha causado asombro oírle decir que al gobierno le sobran medios para vencer cualquier conflicto. Si se tratase de ejercer una dictadura S. S. tendría razón, porque con dinero, con ejército y con la Milicia dispuesta a apoyar al gobierno no se necesitarían otros medios para gobernar; pero obrando constitucionalmente se necesitan leyes, y esas no las tenemos.

Se ha dicho por el Sr. Olózaga, y es una verdad, que está sucediendo una cosa en los gobiernos representativos. Y a propósito decía que en los ministerios mas liberales los que desean que se constituya el régimen constitucional apetece sin embargo que llegue el término de las sesiones para descansar, y no obstante, en el presente caso ha declarado el ministerio que se adhiera al voto de la minoría, es decir, que desista que continúen los trabajos legislativos hasta que esté completamente constituido el país.

Esta es la misión que nos han dado los pueblos y no debemos retirarnos de este lugar sin haberla cumplido. ¿Cómo se pretende que se suspendan las sesiones, cuando a pesar de haber hecho muchas leyes no hemos hecho una sola Constitución?

Se ha dicho también por S. S. que se daba gran importancia a votar la Constitución, y cree S. S. que votada esta no podríamos decir que estaba asegurada la libertad; pero desgraciada de nuestra nación si eso fuera verdad.

Ha dicho el Sr. Olózaga que había un interés en que estas Cortes se disolvieran para que viviesen otras reaccionarias. Eso no puede suceder, porque el país es liberal, y habrá tal libertad en las elecciones que se verá la expresión genuina de la libertad de la nación. Se dice que en ciertas cuestiones ha ejercido el gobierno coacción haciendo las cuestiones de gabinete, y el Sr. Olózaga asegura que los que no votasen la suspensión se obligaban para con el país a no separarse de aquí un momento. ¿Es esto coacción o no?

Ha dicho S. S. que se dejará al gobierno completamente autorizado. El gobierno no quiere esa autorización, que no puede ser otra cosa que la dictadura, es mas, ni las Cortes se la concederán. Las constituyentes de 1837 estuvieron reunidas 15 meses, y para algunos diputados continuó la legislación. Tendremos nosotros menos patriotismo? No: de ninguna manera.

Y de qué serviría al gobierno esa comisión permanente de veinte y cinco diputados? De embarazo: lo digo con franqueza. ¿Puede votar una ley? Dejo a la consideración de las Cortes la resolución fácil de estas cuestiones.

Si se considera la cuestión como de interés particular, unas Cortes ordinarias deberían suspenderse; pero ante el bien de la patria son pequeños todos los intereses particulares, por grandes que puedan ser en otras ocasiones.

Espero por lo tanto que las Cortes aprobarán el voto particular, para que constituyamos, a la nación y a la nación la situación creada en julio y el trono constitucional de la reina.

El Sr. OLOZAGA: Ha supuesto el señor ministro haber dicho yo que la situación era completamente tranquila. No es exacto. He respondido a un párrafo del dictamen, y he dicho que no son tan inminentes los peligros. No sé a qué conduce repetir eso uno y otro día.

Tampoco he dicho que sea indiferente constituir pronto el país, sino que no por que se publique la Constitución de S. S., tendrán mejor suerte que con la de 37.

Ha dicho también S. S. que ha podido notarse en mis palabras que aludo al ministerio. He salvado las intenciones del gobierno, pero es indudable que existe el deseo de que se suspendan las sesiones.

Ha supuesto S. S. que trataba yo de ejercer coacción.

He dicho que todo voto que lleva consigo una obligación y que el diputado que vota contra la prórroga debe permanecer en su puesto.

El Sr. ministro de la GUERRA: Dice S. S. que el gobierno ha repetido varias veces que son graves las circunstancias. Si de ese defecto adolece el ministerio, se estiende a los señores diputados; pero no es la vez primera que han salido esas palabras de todos los bocas. Lo que creo el gobierno es que reunidas las Cortes, puede venir a pedir leyes para salvar al país.

El Sr. PEÑA: Las Cortes constituyentes son la ley

viva del país, y después de una revolución tan radical como la de julio, no pueden separarse sin haber resuelto tantos problemas políticos, económicos y sociales, para lo cual las ha enviado el país.

Hoy nos encontramos con que nada tenemos resuelto, y en esta situación no podemos dar tranquilidad a nuestro ánimo para recuperar las pérdidas sufridas.

Y cual es la causa de utilidad pública para que la Cámara suspenda sus tareas? El único argumento que se aduce en pró, es la conveniencia de los diputados. Señores, dos caminos pueden surgir para aquellos a quienes no sea compatible en mirar por los intereses públicos y los suyos individuales: uno el de la licencia, otro el de la renuncia de su cargo, para que otros vengán a mirar por los intereses de la nación. No creo que querremos seguir ese ejemplo, el ejemplo de Francfort, ni que ninguna de las fracciones de la Cámara quieran dar al ministerio una dictadura que este rechaza con un patriotismo singular. No, seguro que no se la dará, ni la izquierda ni la derecha, ni el partido que representa el señor Moyano y sus amigos. (El señor Moyano pide la palabra).

El único argumento que tiene alguna fuerza es el de que aun votando nosotros la no suspensión, nos encontraríamos a lo mejor con que faltaba número suficiente para hacer leyes. Este, señores, es un argumento de la misma índole que los empleados para acusarnos de incapacidad. Yo creo que los diputados que están disfrutando licencia se apresurarán a volver luego que termine; y yo creo que la cámara negará las que ahora se piden, si en virtud del reglamento no tiene facultad para darlas; y no puedo persuadirme de que muchos señores faltaran a sus deberes, marchándose a sus provincias.

El gobierno es imposible cuando no existen las leyes que ha de aplicar la necesidad mas urgente es hacerlas, por tanto, considero, señores que la suspensión es vuestra abdicación, es la dictadura del gobierno; y en este concepto os ruego que aprobéis el voto de la minoría.

El Sr. MOYANO: No voy a hacer un discurso, pero el señor Peña ha apostrofado al partido moderado, me ha nombrado a mí, y me creo en el deber de decir dos palabras.

La facultad de convocar, suspender y disolver las Cortes ha sido colocada siempre y por todas las Constituciones entre las prerogativas de la Corona, sin que se pueda citar ningún ejemplo en contrario, porque el de Francfort que ha referido el Sr. Peña no es aplicable a las monarquías; en Francfort no había Rey, era un Parlamento que existía por el consentimiento de los monarcas federados, y en cuanto al largo Parlamento de Inglaterra, no creo que hay aquí nadie que quiera que imite su conducta esta Asamblea.

Esto que es cierto como tesis general, lo es mas con aplicación a España hoy que estamos aquí reunidos por un real decreto de la Reina. De los dos dictámenes que están sobre la mesa, yo y mis amigos políticos respetamos las opiniones contrarias, hemos resuelto no votar ninguno.

El Sr. DEGOLLADA: No estando limitada nuestra facultad como la lo está para acordar esta medida, creo que debemos adoptarla, si la creemos conveniente y moralmente necesaria.

Si las Cortes constituyentes de 1837 para hacer una obra incompleta tardaron mas de un año en sus tareas ¿podrá exigirse de nosotros que en 4 ó 5 meses concluyamos nuestra misión. Estas leyes no se hacen ni pueden hacerse de prisa por los gravísimos inconvenientes que se siguen, no discutiéndolas con detenimiento.

En cuanto a los peligros que se temen y se anuncian no puedo ver las cosas de esa manera. Se ha hablado de responsabilidad que el gobierno no quiere contraer, y que por lo mismo no podemos separarnos de aquí. No creo que el Sr. O'Donnell tema esa responsabilidad antes le considero con bastante energía para defender y sostener la libertad.

En cuanto al peligro yo no veo la tempestad ahora, la creo como posible cuando hayamos concluido nuestras tareas, y la mayor parte de los señores diputados juzgan lo propio.

Yo tengo ese presentimiento sin haberlo consultado, con nadie, y para contentarlo solo se encuentran dos medios: el uno no es de este lugar, consiste el otro en constituirnos bien y en hacer interesar a los pueblos en el sostenimiento de la situación procurando su felicidad.

Ha dicho el Sr. O'Donnell, ¿se quiere que ejerzamos una dictadura? Pero señores, ¿para qué? Eso no sería mas que un esceso de lujo, porque una sublevación de importancia se anuncia del mismo modo que las grandes tempestades, dando lugar y tiempo bastante para guardarse y para adoptar los medios de ponerse a salvo.

El Sr. O'Donnell ha creído que no salía de su situación apremiante con la medida que se propone de la comisión de los 25 diputados.

Al establecer esta medida la mayoría no ha tenido por objeto que esa comisión obre de acuerdo con el gobierno y esto señores es el solo caso de que se tratase de convocar a las Cortes en circunstancias dadas. ¿Y estas circunstancias, cuáles son? La de que no pudieran obrar los señores ministros, de un golpe de mano.

Ya he dicho que si se tratara de una suspensión de 4 ó 5 meses, ningún señor diputado pensaría en ello; pero no se trata de eso, y por otra parte es menester que contengamos en que en esos dos meses ni en algo mas no es posible que hagamos todas las leyes orgánicas.

Ahora bien: para mí hay necesidad moral de que suspendamos nuestras tareas por el tiempo que he manifestado. Es muy digno de consideración lo dicho por el señor Olózaga respecto a lo que puede suceder de que no se reúna suficiente número de diputados.

El Sr. MINISTRO DE LA GUERRA: Solo voy a decir que el ministerio no tiene aquí ninguna segunda intención. Cree lo legal es que estén reunidas las Cortes sea 6, 8, 10, 20 meses.

Después de rectificar el señor Degollada dijo: El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: Se ha citado el ejemplo de las Cortes de 1837 y se ha dicho: aquellas Cortes dejaron su obra incompleta, después sobrevinieron las revoluciones y desgracias que el país deplora. Y que señores ¿no tenemos el ejemplo de esas mismas desgracias? De consiguiente el argumento del señor Degollada no tiene fuerza alguna.

Ha dicho el señor Olózaga que no necesita tanto el país la Constitución, como el ser bien regido y administrado, por cómo ha de gobernar el ministerio sino tiene reglas para ello?

El señor Degollada ha presentado como argumento que a pesar del tiempo transcurrido se ha hecho poco. Yo creo que esto es una razón para que las Cortes no suspendan las sesiones.

Solo una cosa diré al Sr. Degollada sobre si las Cortes pueden ó no ser simpáticas al gobierno, y es que este es el que ha de ser ó no simpático a las Cortes. Ha dicho también S. S. que a la comisión de 25 diputados no se le dan mas atribuciones que convocar las Cortes de acuerdo con el gobierno, ó sin el en momentos dados. Se le da otra, se dice que vigilará por la observancia de las leyes.

Haciéndose cargo el Sr. Moyano de una alusión, ha manifestado que S. S. y sus compañeros no votaron en pro ni en contra del voto particular que se discute, porque en la opinión de S. S. y de sus compañeros, la prerogativa de convocar, prorrogar, disolver y suspender las sesiones, corresponde a la corona. Respeto esa opinión, porque las respeto todas; debiendo decir que el gobierno no la ha presentado porque se trataba de Cortes constituyentes, las cuales están en distinto caso que las ordinarias.

El Sr. RIOS ROSAS: Para una alusión personal. Yo señores, no reprobo la innovación que ha introducido el Sr. Moyano, lejos de eso la imito, porque soy amigo de la claridad, de la claridad y de la profundidad de todas las cosas. Voy, pues, a votar contra la suspensión de las sesiones, porque no comprendo que unas Cortes constituyentes se suspendan espontáneamente sin haber terminado sus tareas.

Dice el Sr. Moyano que el suspenderse las Cortes

por sí mismas es una usurpación de las prerogativas de la corona.

Pues si es así, los hombres de opiniones conservadoras deben protestar con su voto contra semejante usurpación.

Por lo demás, reconociendo en todas las fracciones de la Cámara que solo dan sus votos por motivos de interés público, dire que la opinión atribuida al voto en el presente caso al miedo al calor, a temer al calor.

Los señores Moyano y Rios Rosas rectificaron. El Sr. DEGOLLADA: No he podido menos de extrañar que se haya hablado de facultades de la corona, y aun mas que se nos haya hablado de usurpación de las facultades de la corona. Aun no sabemos cuáles serán estas: hay bases y enmiendas que limitan la facultad ilimitada que antes tenía el rey, y hasta que esto se haya decretado no puede haber usurpación.

El Sr. GONZALEZ (don Ambrosio): Para mí es sumamente sencilla esta cuestión: ¿tiene derecho las Cortes constituyentes y facultad para suspender las sesiones sin haber concluido sus tareas legislativas?

El Sr. MENDICUTI (como firmante del voto): Pido la palabra contra lo que acaba de manifestar el señor preopinante.

El Sr. GONZALEZ (don Ambrosio): Decía que la razón que ha tenido la minoría para redactar ese voto particular con el cual ha venido a conformarse el señor Mendicuti, aunque no lo acepto al principio, consiste en no eriger facultades a las Cortes constituyentes para suspender las sesiones antes de haber constituido al país. Por estas consideraciones ruego a la asamblea que apruebe el voto de la minoría.

El Sr. MENDICUTI: Señores, no he negado ni negaré la facultad de las Cortes para suspender sus sesiones: lo que niego es la conveniencia de la suspensión. Por consiguiente, en esto estoy de acuerdo con mi amigo el señor Gonzalez, pero en cuanto a la facultad de suspender las sesiones, repito que no he pensado en negarla a las Cortes constituyentes.

Declarado el punto suficientemente discutido y hecha la pregunta, se pidió que la votación fuese nominal, y verificada esta, resultó tomarse en consideración el dictamen de la minoría por 111 votos contra 81.

El Sr. ALONSO (don J. B.): Pido la palabra en contra.

(Muchas voces). Está aprobado.

(Otras). No, no; está solo tomado en consideración. El Sr. PRESIDENTE: Las Cortes han tomado en consideración el voto, ahora corresponde preguntar si aprueba.

A petición del señor ministro de la Guerra se leyó el art. 75 del reglamento.

El Sr. PRESIDENTE: Abrese discusión sobre el voto particular: el señor Alonso tiene la palabra.

El Sr. ALONSO (don J. B.): Me han obligado a decir dos palabras las especies manifestadas por los señores Moyano y Rios Rosas que me han alarmado, y a pesar de que ambos son mis amigos particulares, tengo que protestar contra esas dos especies.

Ha dicho el señor Moyano que S. S. y sus parciales se abstienen de votar en esta cuestión.

No cabe duda según las razones que ha expuesto.

Lo que ha dicho el señor Rios Rosas es que nuestro voto pudiera hoy interpretarse como significativo del desdeseo de un largo parlamento. Esta Asamblea tiene que durar actualmente el tiempo necesario para hacer la Constitución, ordenarla toda, y hacer las leyes orgánicas que son fundamentales, y objeto todas ellas de nuestra misión. A cuanto ya se ha expuesto en favor de la suspensión, añadiré que estas Cortes vienen ocupándose en su tarea largos meses, que lo mas importante queda por discutir, y a medida que se acerquen al fin culminarán con mas rapidez.

Es decir que cuando llegue el caso de votar las leyes daremos al país el escándalo de entregar la discusión al olvido. Necesitamos descanso, porque las obras de la inteligencia lo necesitan como las demás.

Pero hay otra causa mas grave para que suspendamos nuestras tareas. Aquí no vemos lo que pasa en las provincias y necesitamos ir a respirar el aire popular para refrescar nuestra sangre. Hay un pensamiento de reacción y es menester conocerlo en su origen; la reacción parece que bate palmas; y hay reaccionario que al ver pasar un diputado parece como que exclama: «esta es una flor de un día que se habrá agostado mañana: no hagamos caso de ella».

Acepto todo lo dicho por el Sr. Olózaga respecto de esta cuestión; respecto lo manifestado por los señores ministros porque reconozco su celo y su intención.

Estos son los motivos que tengo para esperar que se desestime el voto particular.

El Sr. PRESIDENTE: No hallándose presentes los señores que tenían pedida la palabra en pró se va a preguntar si se aprueba el voto de la minoría.

Hecha la pregunta se resolvió afirmativamente.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana.

Continuación de los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las seis.

CORREO DE PROVINCIAS.

ANDALUCÍA.

Cádiz 6.—Ayer se recibió el parte telegráfico de la aprobación dada por las Cortes a la concesión del ferrocarril que debe partir de las murallas de esta ciudad. Hubo repique de campanas y músicas por las calles.

VALENCIA.

Valencia 7.—El domingo último a las once de la mañana tuvo lugar en el paseo de la Alameda la entrega de banderas y estandartes a los batallones y escuadrones de la Milicia Nacional.

CATALUÑA.

Barcelona 5.—Son cada día mas grandes las noticias que recibimos de Igualada.

Desde el 23 están cerradas todas las fábricas y talleres; el segundo alcalde, constitucional D. Miguel Gali ha publicado un bando bastante grave.

En cuanto a los trabajadores, tienen que acudir a la caridad pública. Se han formado comisiones que van por las casas a pedir que se suscriban por alguna cantidad semanal interin estén sin trabajo.

CASTILLA LA VIEJA.

Segovia, 8.—Del Segoviano: Hemos tenido el sentimiento de ver paralizados los trabajos del camino a Perogordo.

La causa es, que el ayuntamiento no tiene un cuarto; y la causa de que no lo tenga son las deudas que contrajeron sus predecesores; y cuidado, que nuestro ayuntamiento tiene rentas pingües, pero no bastan para pagar lo que se debe.

PROVINCIA VASCONGADA.

Bilbao 6.—El día 4, según estaba anunciado, salió de Vitoria la junta general de la provincia de Álava, en dirección a Llodio, donde a la hora presente habrá concluido sus breves pero siempre aprovechadas y útiles sesiones.

Han ido todos los procuradores en coches y góndolas; en el primero de ellos iban los maceros y clarines con sus uniformes encarnados; seguían los representantes del país; a estos el calillero diputado general y el gobernador de la provincia; cerrando la marcha el coche que iban dos regidores del ayuntamiento de la capital.

CORREO ESTRANGERO.

CRISTINA.—Marsella, 5 de Mayo. (De la correspondencia Lejivolta).—Seis buques de las escuadras aliadas han lanzado andanadas contra Sebastopol. La plaza respondió a su fuego, y la fragata francesa *Mogador* ha sufrido algunas averías.

El 25 se apagó un poco el fuego, y los rusos se

aprovecharon de ello para tatar las brechas que se habían abierto, y reparar los daños causados por la artillería aliada en los bastiones de la *Caurentine* y del Centro, así como en las baterías y en las casernas del arsenal.

Los rusos concentraban fuerzas hacia Inkermann. Omer Bajá debía hacer una diversion.

El ministro de la Guerra de Francia ha recibido del general Canrobert los despachos telegráficos siguientes:

Fronte a Sebastopol, 2 de mayo de 1855.

Hemos tenido esta noche un feliz ataque. El enemigo había venido fuertemente sus trabajos entre si y con los alojamientos. Frente al bastión central había una obra de contra-ataque, de doble cerco, y muy sólida. La hemos tomado. Nos hemos mantenido en ella a pesar de un vivísimo fuego, hasta que definitivamente nos hemos establecido. Hemos quitado al enemigo ocho morteros de barzo que se encontraron allí. Nuestras pérdidas, que todavía no se han evaluado con exactitud, son inferiores a lo que yo podía temer. El enemigo ha padecido mucho. El arrojó de nuestras tropas ha sido admirable.

Fronte a Sebastopol, 3 de mayo.

Ayer a las cuatro de la tarde salió el enemigo para volver a tomar la obra de contra-ataque que le habían quitado la noche anterior. Las tropas que estaban de guardia le recibieron a la bayoneta, y le rechazaron hasta la plaza.

La artillería enemiga protegió la marcha y la vuelta de esta salida con un vivísimo cañoneo a que nuestras baterías respondieron bien.

AUSTRIA.—Viena 4 de mayo. (De la telegrafía Havas). Los diarios de aquí creen que la marcha del general Hess para el ejército no tiene mas objeto que esperar la solución que se dé a las nuevas negociaciones.

Se cree que hacia el domingo se sabrá ya esta solución.

Berlin 4 de mayo. (De la correspondencia Havas). El *Monitor prusiano* anuncia que el martes tuvo el rey un ataque de fiebre que cesó a la mañana siguiente, pero que volvió a aparecer el jueves para cesar de nuevo en la noche del viernes.

La *Nueva Gaceta de Prusia* habla de un proyecto de mediación de parte del Austria, el cual consistiría en la proposición hecha a los aliados de dejar a la Rusia un número determinado de buques en el mar Negro, y en hacer caso de guerra de cualquier infracción que cometiese la Rusia de esta estipulación.

INGLATERRA.—Londres, 5 de mayo. (De la telegrafía Lejivolta). En la sesión de la Cámara de los Comunes de esta noche, sir Robert Peel ha dicho en nombre del gobierno, que el ministerio se ocupaba de la de la organización legión alemana, y que los dos últimos meses se habían enviado 10,000 hombres de refresco al ejército inglés de Crimea.

Ha sido tomada en consideración la proposición de lord Dunalton para la destrucción de las fortalezas rusas.

PARTE OFICIAL.

(GACETA DEL 9 DE MAYO.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en el real sitio de Aranjuez sin novedad en su importante salud.

CRONICA DE MADRID.

Carreras de caballos.—No nos engañábamos cuando al dar cuenta en la revista de Madrid de la primera de las carreras de caballos, augurábamos mas alegría y mayor concurrencia a la segunda.

Bajo un cielo ligeramente entoldado por arboledas que templan los rayos solares, y apenas agitada las arboledas de la Casa de Campo al blando soplo de la brisa primaveral, el aspecto que ofrecía la estensa pradera, enajada de numerosos aficionados, de magníficos carruajes y de soberbios caballos, era sumamente animado y vistoso, y no recordamos hacer tiempo una fiesta en que la elegancia, el buen tono y la franqueza se hermanasen con tan estrechos lazos.

Después de las cuatro empezó la primera carrera, en la que disputaron el premio de la sociedad, y valor de 3,000 rs. los caballos *Nana*, del E. S. duque de Fernandina; *Coguet*, del E. S. duque de S. Carlos; *Albaca*, del Sr. Salamanca; *Conde*, de D. José María Melgar, y *Mosquet*, del señor marqués de Villamejor, y el cual fue ganado por *Coguet*, del duque de San Carlos.

En la segunda, cuyo premio consistía en 8,000 reales, dado por el ministerio de Fomento, corrieron, los caballos *Cerito*, del duque de S. Carlos; *Nelly*, de don José Salamanca, y *Alameda*, del señor marqués de Villamejor, obteniendo el primero de estos, después de haber vencido a sus competidores dos veces las tres que marcaba el reglamento.

El premio de 12,000 rs. concedido por S. M. la Reina y disputado por los caballos *Spring-Jack*, del duque de Alba; *Buckingham*, del marqués de Bedmar, y *Santa*, del marqués de Villamejor, fue alcanzado por el caballo del señor marqués de Bedmar, que venció dos veces dos a sus contrarios.

Terminaron las carreras con la de caballos españoles, cuyo premio que consistía en dos mil reales, ganó el caballo del Sr. Lillo.

De los elegantes trénes que se presentaron, recordamos los de Elaque, duque de Sosa, condesa de Torrejon y otros varios de cuatro caballos.

Lo mas selecto de la buena sociedad de Madrid da la realce a esta agradable concurrencia, en la que se distinguen además de las familias, de cuyos ricos trénes habíamos antes, las señoritas de Malpica, de Gor, Santa Cruz, Casa-Bayona, la condesa de Maulé, acompañada de la señora de Lopez y de la bella señorita de Herreros, la señora de Valés con sus agraciadas hijas, la señora de Moreno Elorza con su hermana, las señoritas del Salar, la condesa de Santa Ana con sus hermanas, la señorita de Casa-Valencia, condesa de Fuenrubia, Zaldívar, Escala, y otras cuyos nombres sentimos no poder tener presentes ahora.

Las dupques de Medina del Campo, de Alba y Tannames iban en coches a cuatro, a la Daumont, distinguiéndose por su belleza, la elegancia del tocado y el buen gusto de sus trénes. La señora condesa de Nevares montaba un brioso caballo de sangre española, manejándolo con la mayor soltura y destreza.

Ciudad.—Ayer se estrenó la comedia con piezas de canto original, del Sr. Eguzil *La vergonzosa en Palaci*, siendo aplaudidas varias escenas, que como algunas piezas de música hubieran producido mejor efecto con un desempeño menos desgraciado.

Solo el beneficiado leyó bien una letra.

Volví a representarse *El Grunete*, escuchado con la misma complacencia que siempre y aplaudido como la primera noche. El Sr. Salas dijo y cantó admirablemente su parte y fue muy aplaudido con la señorita Ramirez. La Carolina Di-Franco procuró hacer efecto en el papel de Serafín.

Lastima que no lo consiguiere.

Los vigilantes no vigilan.—Anteanoche iba un borracho por la calle de Feneccaral, taladrando los oídos de los transeúntes con palabras obscenas, y queriendo pegar a todo vicho viviente que encontraba por delante, y hasta se preparó mas de una vez a abrazar a las señoras que le salían al paso. Esto, como es consiguiente, dió lugar a mas de una pelotera, que se hubiera podido evitar si los agentes de seguridad pública supieran cumplir con su consigna y no continuasen haciendo el coco a las bellas nocturnas, cuya compañía debía prohibirles el señor gobernador, para bien de todos.

Flores de mayo.—La corrida próxima, en la que se lidiarán toros de Aleas, se verificará probablemente el domingo 15 del actual, a fin de dejar libre el lunes víspera de San Isidro.

Beneficio en el Circo.—La zarzuela nueva *Pelro y Catalina ó el Gran Maestro*, en un acto y en verso original del distinguido escritor don José María de Andueza, puesta en música por el nuestro *Alfaro*, se estrenó en el teatro lírico-español a beneficio del señor Becerra.

Monumento.—El que se levanta para reunir los restos de Mendizábal, Argüelles y Calatrava, está muy adelantado; en el día se ha llegado a la coronación del monumento, faltando solo la bóveda cuyas dovelas se están labrando; pudiendo asegurarse que en todo el mes de junio quedará concluida la parte de cantería.

El escrutinio ayuntamiento de esta corte ha concedido la plaz